

CERAMICAS PINTADAS DEL BRONCE FINAL PROCEDENTES DE JAEN Y CORDOBA

JAVIER CARRASCO, JUAN A. PACHON y CAYETANO ANIBAL

RESUMEN En este artículo se analiza un importante conjunto de cerámicas con decoración pintada e incisa del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba. Se distinguen dos tipos de decoraciones: monocromas y bicromas tradicionalmente consideradas como propias de ambientes geográficos y culturales concretos, y en conjunción en la Provincia de Jaén, da como resultado en este trabajo, a un estudio crítico de estos tipos cerámicos en el ámbito andaluz.

Palabras clave: Bronce Final, Cerámica pintada, Fenicios, Orientalizante, Incineración, Tartésico.

ABSTRACT In this paper we study an important group of ceramics with painted and incised decoration of the Late Bronze from Cordoba and Jaen. We distinguish two types of decorations: monochrome and bichrome, traditionally considered as belonging to very concrete geographical and cultural locations, and both in the province of Jaen, give as a result a critical study of this ceramic types in the Andalusian area.

Key words: Late Bronze Age, Painted pottery, Phoenicians, Orientalizing, Cremation, Tartessian.

A la vez que damos a la luz pública un número determinado de hallazgos cerámicos, fundamentalmente pintados, del Bronce Final, intentaremos esbozar un breve análisis crítico sobre uno de los tipos cerámicos más característicos de esa época en el mediodía peninsular. Estas formas cerámicas han venido representando, por excelencia, parte de la vajilla de lujo de la civilización tartésica —junto a las decoradas con motivos bruñidos—, debido a que su mayor concentración de apariciones se había venido localizando en el Bajo Guadalquivir, como demostraban los antiguos hallazgos de Bonsor por Carmona (1), los de Esteve en Asta Regia (2) y los más espectaculares y recientes del Carambolo (3) y Huelva (4). No

(1) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis", *RA.* 35, 1989, fig. 116.

(2) ESTEVE, M.: *Excavaciones en Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1942 y 1943*, Acta Arq. Hisp., Madrid, 1945.

(3) CARRIAZO, J. de M.: *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973, pp. 503 ss.

(4) Aunque los hallazgos son anteriores puede consultarse la siguiente obra de conjunto, donde se recoge toda la bibliografía precedente: CABRERA, P.: "La cerámica pintada de Huelva", *Huelva Arqueológica* V, 1981, pp. 317 ss.

obstante, era incuestionable que estos hallazgos se extendían más hacia el este, a lo largo del Guadalquivir, con ejemplares recuperados desde las primeras excavaciones en Cástulo (5), lo mismo que en otras zonas del Sureste como Galera (6) y Monachil (7), conformando un repertorio cultural que había que generalizar a buena parte de Andalucía, sin olvidar los hallazgos que pudieran relacionarse al hinterland tartésico y del que serían buena muestra los relativos a Extremadura (8). En todos ellos es más frecuente la tendencia a la monocromía, por lo que se ha visto este carácter como peculiar del área tartésica, mientras la bicromía se circunscribió a áreas más septentrionales de la Meseta y Valle del Ebro (9), aunque no faltasen en Medellín (10) y otras zonas andaluzas (11).

Los ejemplares que nosotros presentamos participan de ambas directrices cromáticas, lo que puede indicarnos la inconsistencia de circunscripciones demasiado rígidas en la dispersión geográfica de estos tipos, patentizándose una vez más la insuficiencia de excavaciones y prospecciones con que contamos a la hora de generalizaciones culturales a partir de unas determinadas producciones cerámicas. Se alcanza así una visión más amplia de los contenidos materiales de esta época para el Alto Guadalquivir, con cerámicas bícromas que hasta la fecha no han sido muy valorizadas, frente a la mayor difusión monocroma y a pesar de que ejemplares en dos colores se conocen igualmente hasta la Baja Andalucía (12).

Por otro lado, la procedencia de nuestros materiales es muy irregular, ninguno procede de excavaciones científicas, por lo que las conclusiones a las que podamos llegar tendrán que relativizarse a paralelos formales y cronológicos cercanos. La parte más importante del corpus que referenciamos parece haberse recogido —según todas las referencias conocidas— en una necrópolis de los alrededores de Mengíbar, que lamentablemente viene siendo expoliada desde hace algunos años y de la que habíamos dado algunas referencias

(5) BLAZQUEZ, J. M.^a: *Cástulo I*. Acta Arq. Hisp. 8, Madrid, 1975, pp. 231 ss.

(6) PELLICER, M. y SCHÜLE, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada)*, Exc. Arq. Esp. 12, Madrid, 1962, p. 14.

(7) ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina"*. (Monachil, Granada). *El corte estratigráfico n.º 3*, Exc. Arq. Esp. 81, Madrid, 1974, p. 88, fig. 86.

(8) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bib. Praeh. Hisp. XVI, Madrid, 1977, pp. 451 ss.

(9) BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final y las cerámicas 'tipo Carambolo'", *Rev. Arq.* 70, 1987, p. 36.

(10) En este yacimiento apareció un complejo cerámico pintado, denominado "tipo Medellín", que puede ser más moderno pues se ha relacionado en parte con el empleo del torno de alfarero (ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, *op. cit.*, nota 8, pp. 454 ss.).

(11) Ver al respecto lo apuntado en PELLICER, M.: "El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental", *Habis* 17, 1987, pp. 439 ss.; PELLICER, M.: "Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana", *Habis* 10-11, pp. 317 ss. En estos dos trabajos podemos encontrar todas las referencias andaluzas sobre cerámicas pintadas a mano bícromas.

(12) Los hallazgos de cerámicas de este tipo en la Baja Andalucía se corresponden en Sevilla a los yacimientos del Carambolo (CARRIAZO, J. de M.: *Tartessos...*, *op. cit.*, nota 3, pp. 515-516), Carmona (BONSOR, G.: "Les colonias...", *op. cit.*, nota 1, fig. 116), Macareno (PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro Macareno*, Exc. Arq. Esp. 124, Madrid, 1983, p. 75, fig. 78:16); mientras en Córdoba los tenemos en Los Quemados (LUZON, J. M. y RUIZ, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, lám. XV:b-d), al que habría que añadir uno de los fragmentos que presentamos y que procede de Valenzuela, además de los de Mengíbar.

parciales en anteriores ocasiones (13). Sin necesidad de polemizar sobre la conveniencia o no de publicar materiales aislados, descontextualizados y provenientes de acciones más o menos dudosas, creemos de cierto interés el dar a conocer estos conjuntos que, de otro modo, podrían perderse indefectiblemente en el olvido del coleccionismo privado; con ello no se favorece la perpetuación de acciones individuales e ilegales, que más bien podrían atajarse incidiendo sobre los circuitos comerciales que mueven las intervenciones de referencia, sino que se actúa científicamente —ayudando a su comprensión y estudio— sobre esos objetos (14) que, de otro modo, pasarían inadvertidos para el conocimiento global que los estudios arqueológicos precisan.

Otro grupo de cerámicas proceden, igualmente, de yacimientos que quizás hayan sido también alterados por acciones clandestinas, como ocurre con el caso de Cerro Alcalá, mientras que el resto llegaron a nuestro conocimiento por prospecciones superficiales que nosotros mismos habíamos realizado, hace bastantes años, por despoblados de Jaén y Córdoba. Como se verá, todo el conjunto ofrece unos caracteres comunes (15), que podrán evidenciar el interés y la importancia de estas cerámicas para entender el Bronce Final en el Alto Guadalquivir, las contradicciones cronológicas a que han sido sometidas, según la moda investigadora, en toda Andalucía, así como las posibilidades de revisión temporal y cultural que buena parte de los vestigios materiales de finales del Bronce pueden admitir según las últimas investigaciones (16).

CATALOGO MATERIAL

A. Necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengíbar, Jaén)

Corresponde a la necrópolis del asentamiento en donde habitualmente se ha venido si-

(13) CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, p. 374.

(14) No pretendemos con esto justificar acercamientos positivistas al artefacto arqueológico, sino que partiendo de la existencia previa de tales artefactos su conocimiento es necesario para una comprensión global y científica de la arqueología de las zonas de procedencia, zonas en las que la ignorancia de estos objetos acarrearía deficiencias de importancia para una posterior cuantificación en la línea de la investigación reciente (CONTRERAS, F.: "Clasificación y tipología en arqueología. El camino hacia la cuantificación", *Cuad. Preh. Gr.* 9, 1984, pp. 327 ss.).

(15) Las diferencias las marca el hallazgo de Cerro Alcalá, relacionado a todo el conjunto pero con caracteres algo distintos (CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce...", *op. cit.*, nota 13, lám. III:2).

(16) Seguimos así la trayectoria iniciada en otros estudios donde hemos propuesto la subida cronológica de elementos propios de esta época como las fibulas de codo, las cerámicas con incrustaciones metálicas o las mismas espadas de lengua de carpa [CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá (Torres, Jaén)", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, pp. 221 ss.; CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y GAMIZ, J.: *La espada del Cerro de la Mora y su contexto arqueológico*, en prensa; CARRASCO, J., PACHON, J. A. y PASTOR, M.: "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 10, 1985, pp. 265-333].

tuando la antigua ciudad romana de Iiliturgis (17). Necrópolis que a tenor de los restos cerámicos que pueden observarse en su superficie debió utilizarse, al menos, desde tiempos prehistóricos (Bronce Final) a momentos ibéricos y quizás romanos. El lugar de los hallazgos se sitúa al sur del Cortijo de las Torres, en la margen izquierda del Guadalquivir y al oeste de la actual población de Mengíbar y del poblado correspondiente que debió ubicarse en el denominado Cerro de Maquiz, en donde recientemente se han realizado una serie de excavaciones sistemáticas.

A1.—(fig. 1, lám Ia)

Bandeja casi completa con curvatura longitudinal y transversal, dando una forma general suavemente abarquillada; constituida por seis platillos circulares de 7,2 cm. de diámetro que se disponen tangencialmente, ordenados tres a tres en sentido longitudinal y por parejas en sentido transversal. Entre los platos se disponen dos espacios, continuación de sus alas, que determinan cuadriláteros de lados cóncavos y cuyos vértices son los puntos de tangencia de los platillos. Esos espacios quedan limitados por incisiones profundas, casi acanaladuras, que corresponden a la circunferencia exterior del ala de los platillos; éstos de fondo casi plano y poco profundo tienen ala marcada y ligeramente vuelta, prácticamente plana. Uno de los platillos del extremo de la bandeja presenta una perforación en el ala, realizada con el barro blando, casi en el punto de tangencia con el contiguo de la línea longitudinal.

La pasta es de color pardo oscuro a claro, según las zonas, siendo la textura escamosa con inclusión de desgrasante calizo de grano medio. La textura superficial superior, aunque grosera, está alisada con escobilla en húmedo, por lo que se observan sus huellas. La superficie inferior es mucho más basta, observándose claramente la técnica del modelado a mano.

Toda la bandeja está pintada, en la superficie superior, de color ocre rojo o almagra, quedando exenta en el reverso; sobre el rojo existen motivos decorativos en blanco, que al superponerse al color de base toma un leve tinte rosado, quedando zonas de elementos decorativos en reserva. La decoración de cada uno de los platillos, bien observable en dos de ellos y muy perdida en los otros, se constituye al fondo de los mismos con rosetones de dieciséis pétalos radiales, de forma lanceolada, y que quedan reservados por el blanco del círculo central. Concéntrico a este círculo, dos anchas líneas en blanco; entre la línea exterior y la arista que limita y marca el ala, una serie de trazos en posición radial de color blanco. En el ala la decoración está constituida por tres líneas anchas concéntricas, a partir de la arista límite interior, y otras tres cercanas al borde que queda en la reserva del rojo. Entre los dos grupos de líneas, una banda de pinceladas oblicuas al sentido radial y en forma de eses poco definidas. En los espacios cerámicos descritos entre platillos se aprecian restos de pintura blanca de difícil interpretación, pero que pudieran ser bandas paralelas a los lados curvos de esos espacios.

A2.—(fig. 2, lám. IIa)

Copa de tipo chardón con pequeño pie troncocónico, cuerpo ovoidal y cuello igualmente troncocónico, pero invertido al pie, caliciforme y borde vuelto exvasado. El cuello y el cuerpo quedan bien delimitados por una suave arista, mientras el pie se une al cuerpo mediante una pequeña curva de enlace en perfil.

La pasta, de color pardo oscuro, textura escamosa con inclusión de granos calizos de medio tamaño, presenta una mayor oxidación al exterior. El tratamiento superficial exterior es alisado con espátula, así como la superficie interior hacia la boca; el fondo del interior más grosero, denota el modelado a mano de la pieza. En dicho fondo se

(17) BLANCO, A. y LA CHICA, G.: "De situ ILITURGI", *Arch. Esp. Arq.* 33, 1960, pp. 193 ss. ARTEAGA, O. y BLECH, M.: Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz. Vorbericht der Kampagne Mai 1984, *M.M.* 26, 1985, pp. 177-185.



Fig. 1.—Bandeja procedente de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengibar, Jaén).

observan, adheridos, restos de óxido de cobre procedentes de un brazaete abierto que contenía y que se describe en lugar aparte.

La decoración, en tres registros, se corresponden a las partes formales de la vasija:

Cuello: se distinguen dos zonas, curiosamente dispuestas, de manera que cada una comprende la semisuperficie en el sentido del desarrollo del cuello; es decir, que vista la vasija desde una proyección tiene un motivo decorativo, y en la proyección opuesta es otro el motivo; de esta forma las dos zonas decorativas quedan en oposición. Un motivo, en líneas de color ocre amarillo, divide la superficie en metopas mediante líneas de separación verticales, quedando el espacio entre líneas decorado con tres bandas angulares con vértice hacia arriba y en el eje del espacio; dichas bandas en ángulo están compuestas por doble línea paralela que llenan su espacio interior con trazos lineales verticales. El espacio triangular que de la banda inferior se llena con un triángulo cuyo interior queda reticulado por otras líneas que se entrecruzan. El otro motivo, que comprende la segunda semisuperficie, es más sencillo y realizado con pintura de almagra u ocre rojo, compuesto por simples líneas paralelas en sentido vertical. En el borde, cercano a la boca, existe una banda que rodea la vasija; está compuesta por una línea perimetral inferior en ocre amarillo, una banda roja que llega al mismo borde de la boca y que invade el interior de la misma y, entre ellas, un motivo de líneas con disposición en zig-zag en color ocre amarillo.

Cuerpo: la separación entre éste y el cuello se delimita con una línea perimetral pintada de color ocre rojo y que señala el límite entre ambos. El cuerpo, ovoidal, sólo muestra en caracteres distinguibles una línea horizontal en rojo a la altura de un cuarto inferior, mientras el resto del espacio se nos muestra exento, bien porque haya perdido la decoración original o porque no la tuvo nunca.

Pie: aquí, en cambio, se observan perfectamente los elementos decorativos. Como límite del cuerpo con el pie existe una ancha línea roja en zig-zag que deja espacios triangulares arriba y abajo; en los espacios superiores se sitúan triángulos isósceles con vértice hacia abajo y color ocre amarillo; en los inferiores se trazan triángulos con vértice hacia arriba, también en ocre amarillo, cuyos espacios interiores van reticulados con líneas paralelas a la dirección del zig-zag.

Dimensiones: \varnothing boca: 11,5 cm.; \varnothing pie: 5,4 cm.; altura: 15,5 cm.

A3.—(fig. 3, lám. IIIa y IIIb)

Cuenco de perfil parabólico en la parte inferior del cuerpo, a partir de un galbo o carena suave no aristada que se dispone en el límite del cuarto superior, desde el cual la superficie hasta el borde es cilíndrico-cóncava, volviendo hacia fuera en el borde, lo que le da un perfil en S poco marcado. En el centro del fondo presenta un ónfalo bien notorio.

La pasta es escamosa, con inclusión de fino desgrasante calizo, de olor pardo oscuro más intenso en la superficie, que se alisó quedando señales de espatulado al exterior, especialmente en el anillo del galbo al borde.

La decoración es sólo observable en la superficie exterior y en la interior del borde. Toda la pintura es lineal y en ocre rojo o almagra, organizándose en torno al ónfalo que sirve de botón central a una estrella de cuatro puntas que, con sus vértices dirigidos hacia el borde y hasta la mitad de la altura total del vaso, marca dos ejes de simetría. El espacio interior de la estrella está reticulado con líneas paralelas a las que dibujan la misma. Los espacios restantes, correspondientes a los cuadrantes de la proyección inferior, se llenan —a partir de la estrella— con líneas paralelas en ángulo hacia los vértices de los ángulos cóncavos de aquella, y hasta un total de catorce o quince según el cuadrante y que terminan en una franja que rodea a la vasija, ya en sentido horizontal, y que comprendiendo el galbo llega hasta el borde. Hasta esta franja queda un espacio triangular que se llena con otros triángulos de un lado curvo y los otros paralelos a la dirección de las líneas que dibujan la estrella, el espacio interior de este triángulo está reticulado con líneas triples que siguen la dirección de los lados rectos del triángulo. La franja horizontal que termina en el borde está compuesta por cuatro líneas paralelas inferiores, un espacio lleno con bandas paralelas que, a su vez, están formadas por pares de líneas oblicuas de 40° aproximadamente, y líneas horizontales también paralelas; otras cuatro líneas horizontales superiores comienzan en el galbo y, dejando un espacio libre, termina la decoración una banda ancha al borde. Al interior de éste se extienden otras cuatro líneas paralelas y horizontales.

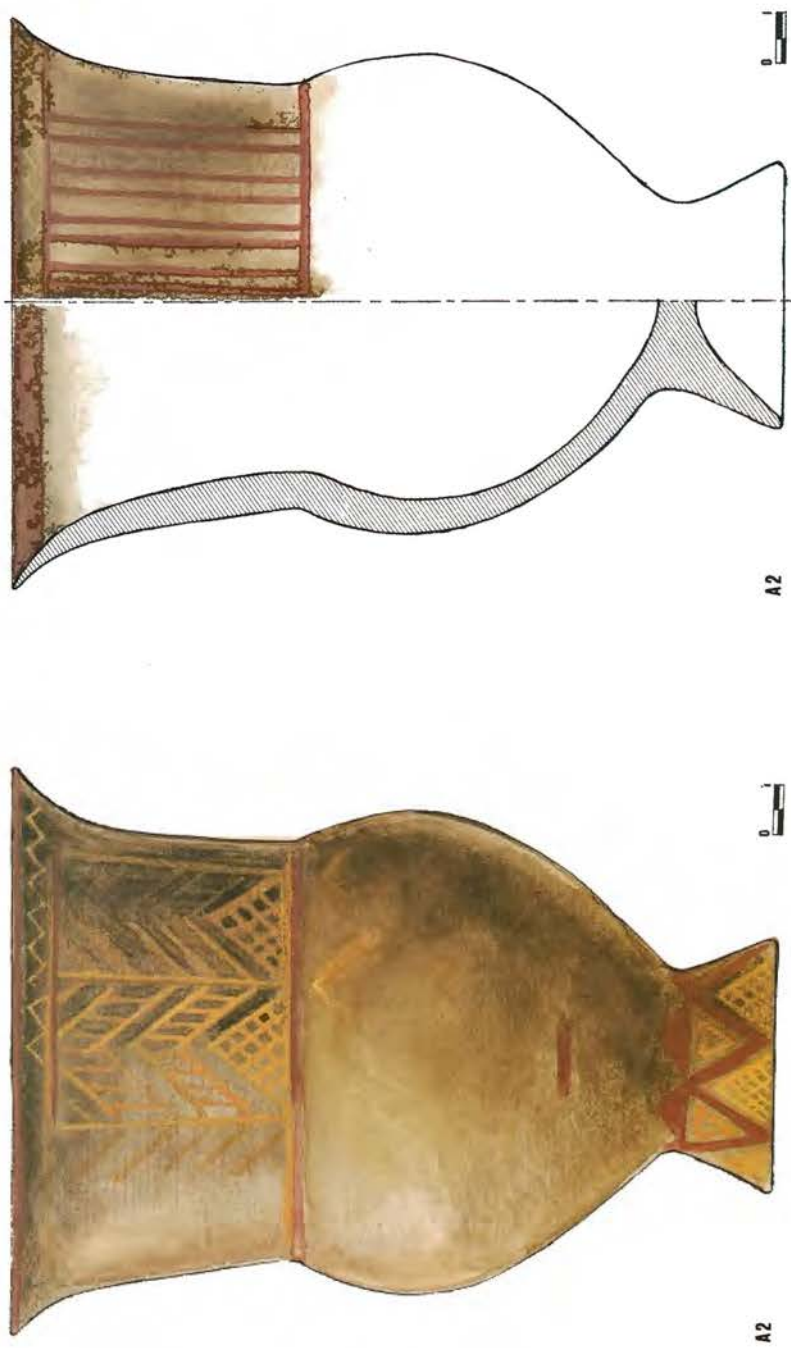


Fig. 2.—Copa de tipo chardón procedente de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengibar, Jaén).

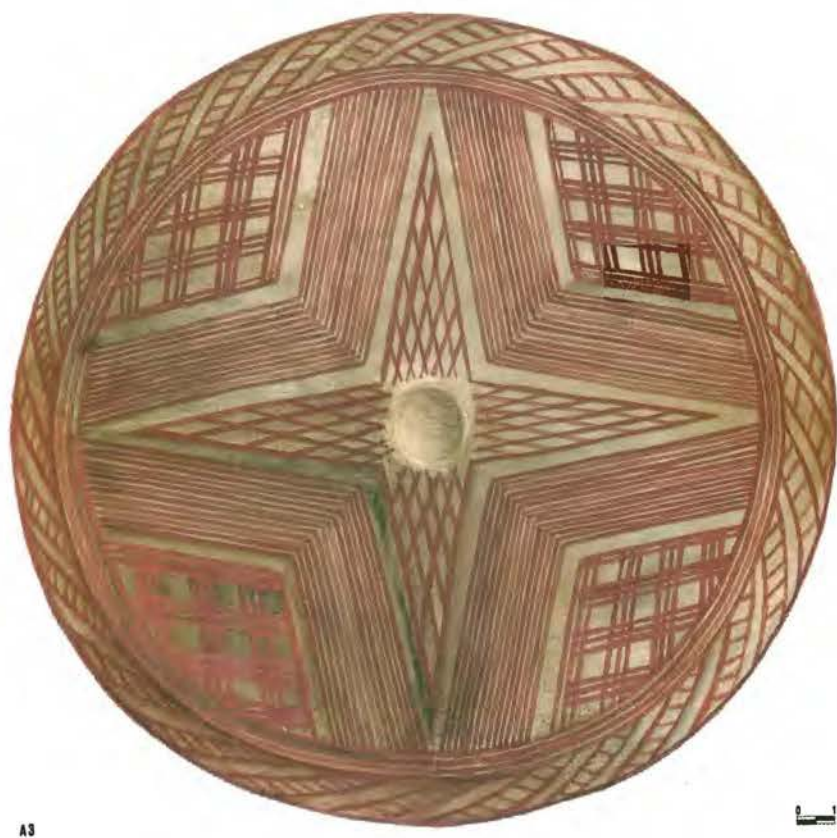
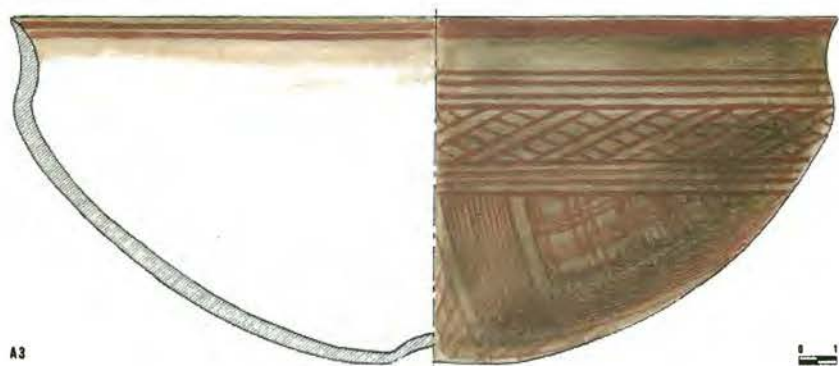


Fig. 3.—Cuenco carenado procedente de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengibar, Jaén).

44.—(fig. 4. lám. Ib)

Bandeja compuesta por seis platillos circulares de los que se conservan cinco y parte del ala del otro, que es extremo. Los platillos están dispuestos tangencialmente en línea de sentido longitudinal y dos en el transversal y cuyas alas determinan un plano, algo alabeado por efectos de la cocción de la pieza.

Cada uno de dichos platillos tiene ala plana bien marcada por arista interior, borde exterior biselado con suave inclinación plana hacia el borde inferior de dicho biselado y en el cual se observa en muchas partes una rebaba, como si la pieza hubiera estado hecha presionándola arcilla sobre un molde con posición invertida de la bandeja, ya que la rebaba invade el bisel. El fondo de los platillos es en forma de casquete esférico de poca profundidad.

Entre los platillos quedan dos espacios en forma de cuadrados de lados cóncavos y vértices hacia los puntos de tangencia de aquellos. Los planos superficiales de estos espacios están rehundidos al nivel del borde inferior del biselado de las alas de los platillos.

En los fondos de los tres platillos que se conservan y a un cm. aproximadamente de la arista que marca el ala hacia los extremos opuestos de los ejes longitudinales de las líneas de platillos se observan tres perforaciones oblicuas hacia afuera y abajo (una por cada platillo) y con seguridad habría otra en el platillo que falta lo que incita a suponer que dicha pieza se colgaba en posición horizontal. Dichas perforaciones fueron efectuadas con la arcilla blanda.

El reverso de la bandeja está modelada siguiendo la pauta de mantener un grosor uniforme de la misma por lo que tanto los fondos de platillos y espacios cuadrados entre platillos se señalan en saliente aunque más suavemente que en el anverso, observándose huellas de alisado de la arcilla en toda la superficie. La superficie del anverso también está alisada aunque de forma más cuidada.

La pasta es de textura escamosa con inclusión de granos de caliza de grueso medio a fino y de color pardo casi negro a rojizo oscuro en la superficie del anverso y más negro en el núcleo interior. En el reverso la superficie tiene tonos más claros y cercanos al ocre.

No es perceptible una clara decoración pero son observables restos de ocre rojo o almagra en el anverso, especialmente en la superficie de las alas de los platillos.

B. Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba)

Este asentamiento es conocido de forma muy parcial, al haber aparecido circunstancialmente en bibliografía (18), por lo que en buena medida puede considerarse inédito (19). Ocupa una estratégica posición al sureste de Valenzuela, a menos de un kilómetro de esta población y sobre una extensa meseta que se levanta sobre la carretera vecinal hacia Santiago de Calatrava. Este despoblado se pensó desde su inicial conocimiento que pudo corresponder a tiempos ibero-romanos, aún cuando posteriormente se incluyó entre los lugares propios de la Edad del Cobre (20), mientras que nuestros hallazgos propios de un momento de fines del Bronce corroborarían una persistencia ocupacional del asentamiento en todas esas épocas.

(18) BERNIER, J., SANCHEZ, C., JIMENEZ, J. y SANCHEZ, A.: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, pp. 83 ss., fig. 71 y láms. XLVII, XLVIII y XLIX.

(19) RUIZ, A., MOLINOS, M., HORNOS, F. y CHOCLAN, C.: "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir", *IBEROS. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1987, p. 247, fig. 2. También en RUIZ, A. y MOLINOS, M.: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)", *Arqueología Espacial* 4, Teruel, 1984, p. 191.

(20) NOCETE, F.: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre", *Arqueología Espacial* 3, Teruel, 1984, p. 95.

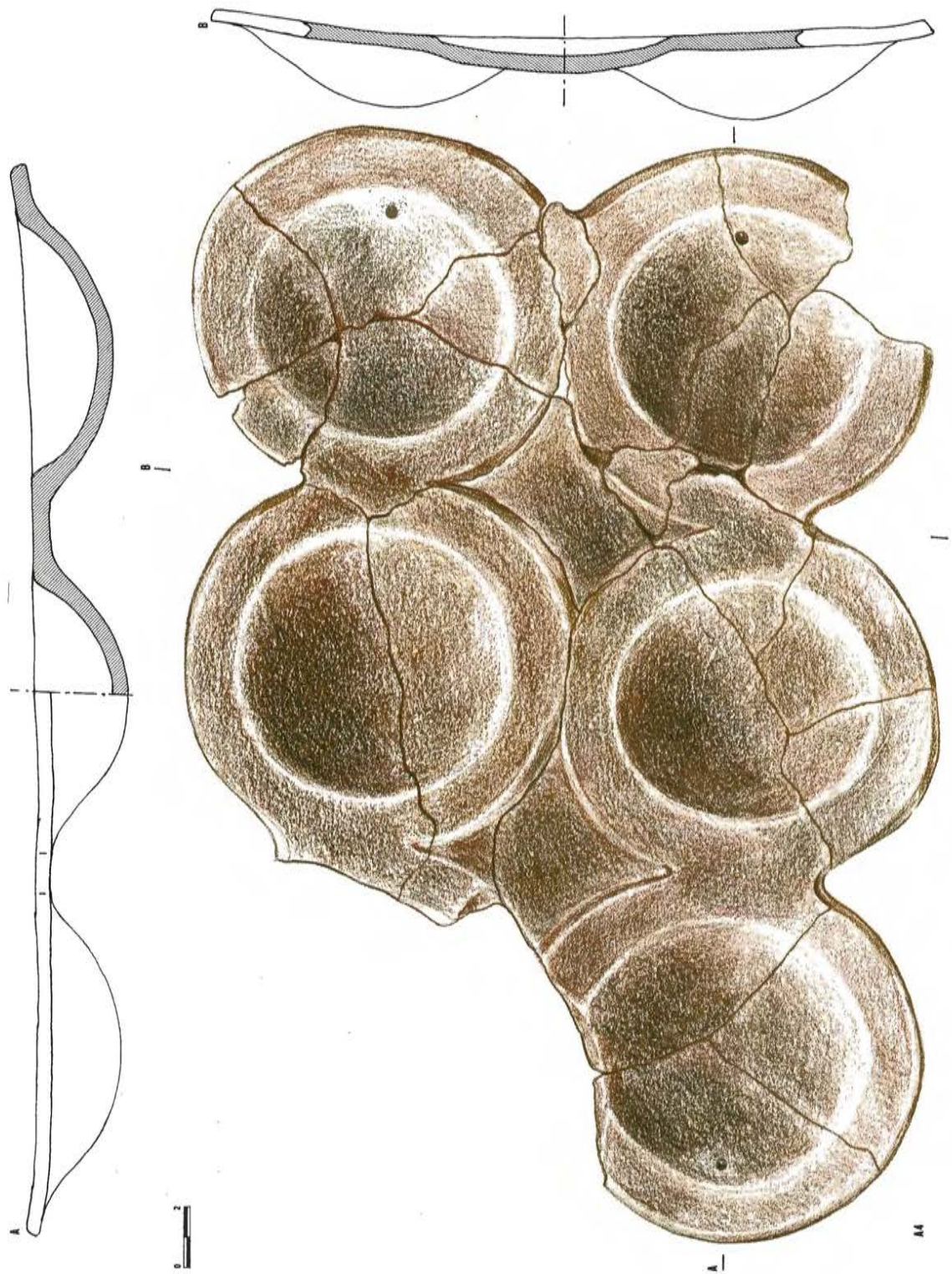


Fig. 4.—Bandeja procedente de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengibar, Jaén).

B1.—(fig. 5)

Fragmentos del borde y cuerpo de una vasija de perfil en ese, bastante alargada; el borde es engrosado y vuelto hacia afuera. La pasta, de color rojizo al interior y muy compacta, de textura laminar. La superficie parda, muy oscura, casi negra en ambas caras, está bruñida con espátula y se presenta muy cuidada. Esta superficie negra exterior constituye una especie de lámina, muy fina, superpuesta a la pasta de la vasija, probablemente un engobe teñido.

De la decoración es observable una banda ancha en ocre rojo, que se mueve en zig-zag de arriba abajo y que llega con sus vértices angulares superiores a unos 20 mm. del borde.

B2.—(fig. 5)

Fragmento amorfo trapezoidal de la pared de una vasija indeterminada, que se sitúa, tal como aparece en la figura 6, colocando el espatulado en sentido horizontal; hacia la base, el perfil parece volver más bruscamente intentando determinar una carena o galbo, mientras la parte superior ofrece una tendencia en busca de un borde vuelto.

La pasta, compacta y de textura laminar, es pardo oscura, más clara en la superficie exterior, pero oscureciéndose hacia arriba, mientras la superficie interior es casi negra. Las dos superficies están espatuladas, aunque más bruñida la exterior.

La decoración, en una banda roja de almagra u ocre, atraviesa diagonalmente el fragmento y parece determinar un vértice en la parte inferior izquierda, ya que se aprecia el límite superior de una banda horizontal que coincidiría con el galbo. Hacia la derecha dentro del espacio que enmarcan esas bandas existen restos de una zona de tendencia, posiblemente triangular, coloreada de ocre amarillento.

C. Cerro Villargordo (Torredelcampo, Jaén)

Es un asentamiento de similares características al anterior en cuanto a su conocimiento científico, aunque su excepcional ubicación y extensión ha despertado el interés de recientes acercamientos desde la arqueología espacial (21). Se sitúa al noroeste de Torredelcampo y a la izquierda del km. 12 del camino vecinal de Arjona a la carretera de Torredelcampo a Fuerte del Rey, establecido sobre la cota 488 y dominando una extensa región de las campiñas, parece haber sido ocupado —al igual que el anterior— desde la Edad del Cobre (22).

C1.—(fig. 5)

Fragmento del borde de una cazuela de gran diámetro y probable perfil en S, aunque no pueda descartarse su correspondencia a un gran vaso globular de cuello troncocónico, semejante al tipo E.I.b de Ruiz Mata (23) o I.a de Buero (24): vaso ovoide de cuello acampanado.

La pasta, compacta, de textura granular e inclusiones de desgrasante calizo, de color pardo-gris oscura que, al exterior, presenta zonas oscuras a beige claro; la superficie interior es uniformemente beige claro y rosado. El borde, casi plano, presenta un reborde irregular hacia afuera debido a la técnica del modelado del vaso que hubo

(21) RUIZ, A. y MOLINOS, M.: "Elementos para...", *op. cit.*, nota 19, pp. 192 ss.

(22) NOCETE, F.: "Elementos para...", *op. cit.*, nota 20, pp. 96 ss. RUIZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 277 ss., fig. 4:47.

(23) RUIZ MATA, D.: "El Bronce Final —fase inicial— en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas", *Arch. Esp. Arq.* 52, 1979, pp. 3 ss., fig. 2:1.

(24) BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 9, p. 38.

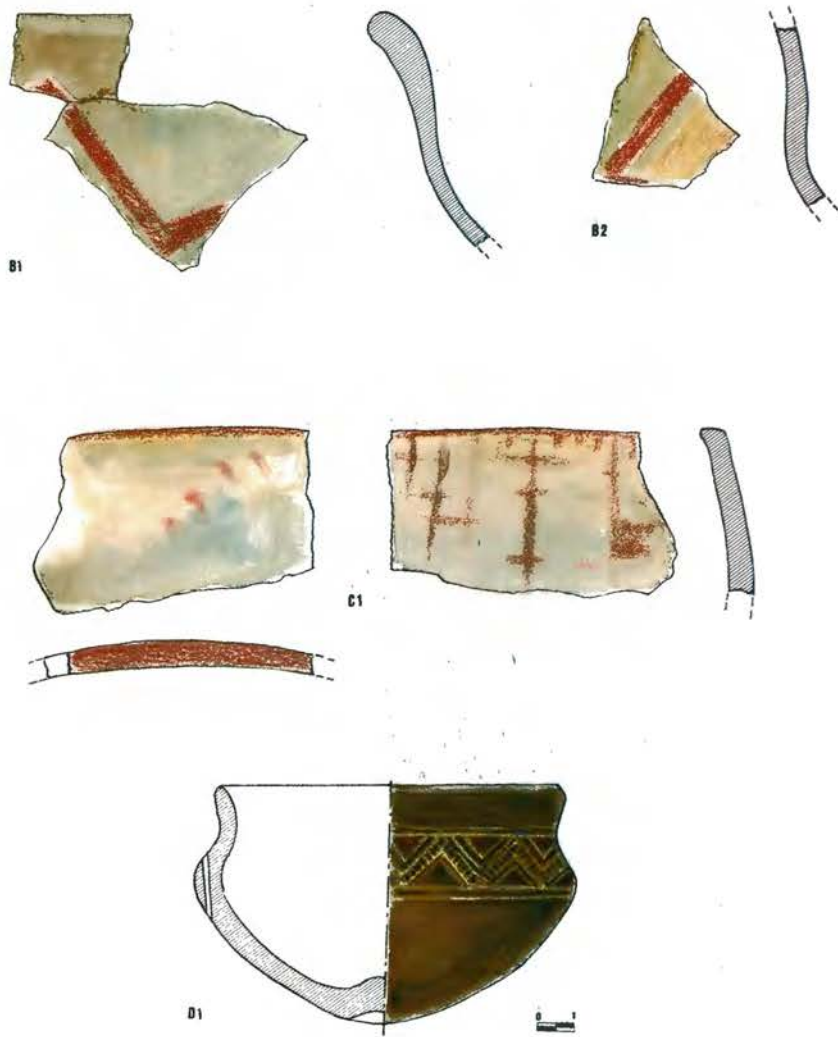


Fig. 5.—Cerámicas pintadas. B1-B2, Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba); C1, Cerro Villagordo (Torredelcampo, Jaén); D1, Cerro Alcalá (Torres, Jaén).

de ser de dentro hacia afuera. Ambas superficies están espatuladas, sin gran cuidado y sin haberlas alisado antes, ya que presentan irregularidades propias del modelado a mano.

La decoración lineal, en ocre rojo, consiste en una banda al plano del borde, y puede observarse al interior una cuadrícula irregular de líneas verticales y horizontales, dejando cuadriláteros de los que uno de ellos ha sido rellenado en toda la superficie con la pintura. Al exterior, unas pequeñas manchas de color rojo al parecer accidentales.

D. Cerro Alcalá (Torres, Jaén)

El asentamiento y necrópolis de Cerro Alcalá es algo más conocido, pues de allí procede la espléndida fibula de codo que dimos a conocer hace algún tiempo (25). El yacimiento se localiza a la altura del km. 13 de la carretera de Mancha Real a Jimena, en una zona correspondiente a la cuenca del río Torres, afluente del Guadalquivir. El yacimiento ocupa un altonazo cultivado de olivos, en donde se han recuperado restos arqueológicos que van desde tiempos romanos (26) al Bronce Final (27), es decir, un poblamiento continuado muy semejante a lo que se ha visto para el resto de lugares de los que proceden las cerámicas pintadas que presentamos.

D1.—(fig. 5)

Ollita-cuenco de boca ancha, cuello suavemente abierto hacia la boca de 1/4 aproximadamente de la altura total de la vasija y marcado con curva suave al cuerpo que se abre hacia una, también suave, carenación cerrándose hacia el fondo un perfil parabólico y ónfalo al centro del asiento. El perfil resulta de esta forma en S marcada con inflexión entrante en el arranque del cuello y saliente en la carenación. La textura es alisada y bruñida al exterior. La pasta es arenosa y de color pardo grisáceo oscuro.

La decoración está ceñida a una faja limitada arriba y abajo por pares de líneas incisas paralelas horizontales. El par de líneas del límite inferior por debajo de la carenación, en el arranque de la parábola del perfil. Entre estos dos pares de líneas el espacio se llena por banda en zig-zag determinada por un par de incisiones paralelas entre las cuales se dibujan otras incisiones cortas perpendiculares a las direcciones del zig-zag. Quedan, de esta forma, espacios triangulares arriba y abajo que se completan con incisiones paralelas a la dirección del zig-zag y que en unos casos son dobles y otros sencillas sin un criterio regular. Toda la decoración de incisiones va relleno de pasta ocre amarillento y los espacios triangulares libres, superiores de la faja, pintados con ocre rojo o almagra. En uno de los triángulos inferiores, hay una perforación vertical cuyo orificio inferior queda por debajo del par de incisiones del límite inferior de la faja y que se interrumpen a ambos lados de la protuberancia que cubre la perforación y dibujando un ángulo agudo de unos 45° se dirigen hacia el asiento perdiéndose en un corto tramo.

ANALISIS CRITICO

El conjunto cerámico descrito cubre dos grupos bien definidos, las vasijas decoradas con monocromía y las bícromas, dentro de una producción pintada bastante más nutrida

(25) CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos...", *op. cit.* nota 16.

(26) CIL, II, 3350 y 3352; VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona, 1971, n.º 5005 y 6368.

(27) Así la misma vasija que presentamos y que ya publicamos muy superficialmente (CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce...", *op. cit.*, nota 13, lám. III:2).

como ha apuntado algún autor (28); es decir, que nos encontramos en el Alto Guadalquivir con las dos producciones típicas del mediodía peninsular: la del tipo Carambolo o Guadalquivir I (realizada con un solo cromatismo pictórico) (29) y la bícroma que venía caracterizando a las piezas halladas en el Sureste, básicamente en la provincia de Granada (30). La conjunción de los dos tipos en la provincia de Jaén podría indicar, en principio, que esta región, zona intermedia de los intercambios producidos con el oeste y con el sur, participó tanto de las creaciones artesanas del Suroeste como del Sureste (31), siempre y cuando esta zona no hubiese tenido ningún protagonismo en la gestación de tales cerámicas.

Para contribuir a un mejor conocimiento de los materiales que tratamos, contando en este caso con el "handicap" que supone no disponer de hallazgos directos asociados a estratigrafía alguna, habrá que analizar los conjuntos por paralelismos de tipo cultural entre yacimientos del mismo entorno y que puedan arrojar dataciones fiables, pero al mismo tiempo es necesario que ese estudio abarque una doble vertiente: 1) formas cerámicas que se pintaron; 2) modelos decorativos utilizados.

Pero, además, la introspección debe apoyarse en las siguientes hipótesis de trabajo:

a) Si los ejemplares con monocromía son originarios de la Baja Andalucía, tanto los modelos decorativos como las formas cerámicas deben guardar —si no son iguales— un cierto parecido con los prototipos del Oeste.

b) Si la bicromía es propia del Sureste no tendría que existir ninguna concomitancia, ni formal ni decorativa, con ejemplares occidentales monocromos; los casos bícromos podrían ser iguales si existió una relación causal entre las producciones de una y otra Andalucía.

1. Formas

Sobre la tipología de los vasos pintados tenemos en Andalucía un significativo muestreo, centrado básicamente en las producciones del Bajo Guadalquivir (32), que sin necesidad de analizar en profundidad nos va a permitir hacer una muestra comparativa con los tipos conocidos en Andalucía Oriental y los que nosotros aportamos. Así contamos de partida con un mayor elenco de formas abiertas, donde hay que incluir las A1, A3, A4, B1 y B2, mientras la A2 y, posiblemente, la C1 son formas cerradas. Ello nos permite estructurar la siguiente tipología:

(28) RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final —estilo Carambolo o Guadalquivir I—", *Cuad. Preh. Arq. Univ. Aut.* 11-12, 1984-85, p. 225.

(29) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: *El yacimiento de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica VIII, 1, 1986, pp. 176 y 195 ss.

(30) Así los fragmentos de Galera (véase nota 6) y Monachil (véase nota 7).

(31) De este modo en Cástulo se han recuperado hallazgos de los dos tipos, al igual que en Mengibar y que aquí presentamos.

(32) Así las presentadas por RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", *op. cit.*, nota 28. BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 9. BUERO, M.^a S.: "Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste Peninsular", *Habis* 15, 1984, pp. 345 ss., fig. 4.

Vasos abiertos

El grupo más numeroso lo conforman las cazuelas de perfil en S, más o menos acusada, donde se incluirían nuestros ejemplares A3, B1 y B2, formas que Buero ha denominado cuencos semiesféricos —con una cierta variabilidad en las carenas— (33), mientras Ruiz Mata prefiere hablar de cazuelas y vasos bicónicos (34), no faltando otra denominación más: la de P. Cabrera que alude a copas de paredes finas (35). Aunque es evidente que nos encontramos ante una vajilla genéricamente idéntica, la diversidad de las carenaciones, la distinta altura en que se encuentran, la mayor o menor incurvación de los cuellos y el diferente engrosamiento de los bordes debería permitirnos una diferenciación cronológica de los tipos que presentamos.

Salvo los hallazgos estratigráficos claros que aportan unas fechas aceptables, desde el punto de vista tipológico sólo contamos con un análisis de evolución morfológica de las cazuelas, a partir de cerámicas de la provincia de Huelva (36), del que no sabemos su auténtica proyección hacia otras zonas de la región andaluza, salvo en el caso de la Baja Andalucía donde los estudios de pastas parecen haber demostrado la existencia de talleres que debieron exportar sus producciones hacia Huelva (37). En nuestro caso, si atendemos a la diferenciación de cazuelas/copas, en base a la mayor y menor proporción de sus dimensiones respectivas, sabemos que el ejemplar A3 correspondería a copa, mientras los fragmentos B1 y B2 serían, con reservas, cazuelas; si ahora hacemos una comparación con ejemplares de Huelva creemos que nuestros fragmentos encajarían en la fase I-II de Almonte donde las carenaciones son más suaves, en consonancia con las nuestras, y sin la característica angulación que definía más generalmente a la fase I. De ser esto cierto, los ejemplares que presentamos entrarían —siguiendo la pauta cronológica de Ruiz-Jurado— en el momento del Bronce Final que ve aparecer las primeras importaciones fenicias (38), lo que podría conjugarse con el hecho de que el ejemplar A3 presenta claramente una decoración roja monocroma. Esto además parece indicar lo que se ha venido diciendo en torno al origen de estas cerámicas en el Bajo Guadalquivir, desde donde pudieron exportarse no sólo hacia Huelva sino también a ámbitos más alejados como el Sureste (39).

La ventaja que ofrecen nuestros hallazgos se centran en el vaso A3, que nos ha permitido observar la forma completa y determinar con exactitud la decoración; de esta manera el paralelo más cercano en cuanto a la forma se halló en el Cabezo de San Pedro (40), donde este tipo de vasija se fechó entre los siglos VII/VI a.C. —fases II y III de S. Pedro— (41). Es

(33) BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 9, p. 38.

(34) RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", *op. cit.*, nota 28, p. 226.

(35) CABRERA, P.: "La cerámica pintada...", *op. cit.*, nota 4, p. 325.

(36) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 29, pp. 183 ss., fig. 31.

(37) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 29, pp. 311 ss., fig. 46.

(38) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 29, pp. 234 ss.

(39) Es lo que parece desprenderse de las palabras de BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 9, p. 41.

(40) CABRERA, P.: "La cerámica pintada...", *op. cit.*, nota 4, pp. 326 ss., fig. 85:2.

(41) BLAZQUEZ, J. M., RUIZ, D., REMESAL, J., RAMIREZ, J. L. y CLAUSS, K.: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, Exc. Arq. Esp. 102, Madrid, 1979, pp. 160 ss. y 177.

decir que si la tipología para S. Bartolomé es exacta y sus formas de la fase I-II pueden relacionarse a las de S. Pedro y al vaso A3 de Mengíbar, esta forma, con independencia del elemento decorativo, tendría unos orígenes en torno a la arribada fenicia que hoy sabemos hubo de ser en la primera mitad del siglo VIII a.C. si atendemos a la evidencia arqueológica (42), pero que hubo de perdurar en época orientalizante.

Si ahora vemos el motivo decorativo que porta nuestro vaso A3, es clara su pertenencia a los conjuntos pintados radiales que no están presentes en las composiciones del tipo Guadalquivir I y que siguiendo a P. Cabrera podrían considerarse propios de las producciones tardías, hecho que no disiente de las apreciaciones cronológicas que se han pretendido para hallazgos aislados, como es el caso por ejemplo del vaso procedente de los Alcores de Carmona y que M.^a E. Aubet data entre los siglos VII/VI a.C. Ahora bien, las consideraciones que acabamos de hacer no pueden ser definitivas pues existe un enorme confusiónismo, no sólo a nivel de fechas sino también a nivel de la sistemática decorativa, ya que el vaso de los Alcores que Ruiz Mata considera Guadalquivir I (43), se nos presenta como Guadalquivir II/S. Pedro II por la clara disposición radial del motivo del cuerpo (44), lo que la acercaría a nuestro ejemplar y a los casos más tardíos de Huelva.

Pero si nos centramos en los paralelos más próximos, es necesario hacer mención al grupo pintado de Cástulo, donde encontramos en la necrópolis de Los Patos, un vaso de perfil semejante al nuestro (45); pero que además ofrece una decoración pintada en rojo con motivo estrelliforme, centrado sobre el ónfalo basal, que es muy parecido al que muestra el ejemplar de Mengíbar. Este tipo de vasijas puede relacionarse a formas que se recuperaron en el Cerro de los Infantes, sin pintar, y que pertenecen a un claro horizonte anterior a la llegada de influencias fenicias (46). Es decir, que en Andalucía Oriental —si los paralelos que aportamos son suficientemente válidos— las cerámicas pintadas y sus soportes formales parecen ser previos, al menos en origen, con el mundo de la colonización oriental de tiempos del Hierro; lo que además coincide con lo que ya sabíamos sobre las cerámicas pintadas bicromas que, tanto en Galera como en Monachil, preceden claramente a ese mundo (47). De todos modos, es interesante observar que si esto parece adecuarse a los datos disponibles en la provincia de Granada, en Jaén —de las excavaciones contrastables (48)— como ocurre en Cástulo, no se ha obtenido un nivel con cerámicas pintadas que sea anterior a la aparición

(42) AUBET, M.^a E.: “Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas”, *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell 1986, pp. 9 ss., especialmente 17 ss.

(43) RUIZ MATA, D.: “Puntualizaciones...”, *op. cit.*, nota 28, p. 237.

(44) Ver al respecto CABRERA, P.: “La cerámica pintada...”, *op. cit.*, nota 4, figs. 85 y 87.

(45) BLAZQUEZ, J. M.^a: *Castulo I*, *op. cit.*, nota 5, p. 100, fig. 47, lám. XII.

(46) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien”, *M.M.* 22, 1981, fig. 11:a.

(47) MOLINA, F.: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica”, *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, p. 218; tabla tipológica: n.º 44 a 46, correspondientes al Bronce Final II (850-750 a.C.).

(48) Ya que existen noticias de hallazgos similares procedentes de Puente Tablas, pero que aún siguen sin publicarse (RUIZ, A.: “Sobre los orígenes de la ciudad de Jaén”, *Rev. Arq.* 27, 1983, p. 38).

del torno (49), habiéndose interpretado algunas de las producciones pintadas como reflejo del impacto colonial fenicio (50).

Otra de las formas abiertas que presentamos son las bandejas (A1 y A4) procedentes de Mengíbar (figs. 1 y 4). Se trata de una forma inédita dentro de los corpus cerámicos conocidos, con paralelos exclusivos en Cástulo: así en la necrópolis de los Patos apareció una similar pero con sólo tres platillos (51), mientras existe un fragmento que debe pertenecer al espacio intermedio entre recipientes de este tipo que se recogió en la Muela, pero que se incluyó en un grupo cerámico revestido de almagra y diferente al pintado (52); también en La Muela hay bordes de platillos con decoraciones pintadas parecidos a nuestro primer ejemplar y que han de corresponder a casos idénticos (53).

No conocemos paralelos indígenas ni foráneos que permitan una articulación cronológica de estos característicos vasos, aunque la única realidad conocida que sería la tumba XIX de Los Patos no arroja ninguna asociación con productos a torno, ello podría constituir una base para argumentarse una teoría sobre la aparición de estos artículos previa a la llegada de los fenicios, pero sin olvidar que los paralelos de La Muela disienten de esto, así como las comparaciones que se derivan de las decoraciones pintadas y que luego veremos.

También es interesante ocuparnos muy ligeramente de la utilidad de este recipiente que si bien es, hasta cierto punto, inalcanzable, debió relacionarse a prácticas rituales de diversa índole, habida cuenta de la existencia en Cástulo —en los lugares de los hallazgos— de un santuario (54) y de las conocidas necrópolis (55); si, además, el santuario puede emparentarse a hábitos traídos o relacionados con el mundo oriental (56), es muy posible —como viene afirmando Blázquez— que estas producciones pintadas (bandejas y sus decoraciones) sean atribuibles al mundo fenicio, directa o indirectamente.

Relacionado a actitudes también culturales debe verse la posibilidad de que estos vasos pudieran haber servido de soporte a determinados juegos, tal como puede rastrearse entre algunos pueblos de Etiopía que utilizan bandejas similares —de madera— y que ofrecen mayor número de receptáculos, o entre los azande del noroeste del Congo (57). En algunos

(49) Ver por ejemplo: BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*. Exc. Arq. Esp. 117. Madrid. 1981, p. 235.

(50) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, p. 229.

(51) BLAZQUEZ, J. M.^a: *Castulo I*, *op. cit.*, nota 5, p. 110, fig. 53:25, lám. XIII:4.

(52) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, fig. 56:479.

(53) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, figs. 19:12 y 73:630.

(54) BLAZQUEZ, J. M.^a: *Religiones prerromanas*. Primitivas Religiones Ibéricas. II. Madrid, 1983, pp. 76 ss. BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: "El santuario preibérico de Cástulo. Relaciones entre la meseta y Andalucía en la protohistoria", *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Salamanca, 1985, pp. 179 ss.

(55) Por ejemplo la de Los Patos, de donde procede el paralelo de bandeja con tres recipientes (BLAZQUEZ, J. M.^a: *CASTULO I*, *op. cit.*, nota 45, pp. 40 ss.

(56) BLAZQUEZ, J. M.^a, GARCIA-GELABERT, M. P., y LOPEZ, F.: "Evolución del patrón de asentamiento en Cástulo. Fases iniciales", *Arqueología Espacial* 4, Teruel, 1984, pp. 241 ss., especialmente 246 ss. BLAZQUEZ, J. M.^a y GARCIA-GELABERT, M. P.: "Análisis de los pavimentos de cantos rodados en Cástulo (Jaén)". *Rev. Arq.* 51, 1985, pp. 13 ss.

(57) MAUSS, M.: *Introducción a la Etnografía*. Ed. Istmo, Madrid, 1971, fig. 36E. Sobre el carácter de los juegos en este tipo de sociedades puede consultarse en la misma obra pp. 154 ss.

pueblos clásicos se utilizaban estas bandejas para ofrendar a los dioses los primeros granos de las cosechas.

Vasos cerrados

Los recipientes de esta clase son menos numerosos entre los hallazgos que presentamos; existe uno claro (el A2) y otro posible (C1), pero que deben corresponder a modelos tipológicos en ciertos aspectos semejantes, como trataremos de explicar. La base morfológica de que se trata debe residir en el conocido "vaso chardón", de cuerpo globular y cuello troncocónico invertido, que Jully relaciona a formas orientales de ambiente fenicio, apoyándose en Cintas (58). De esta manera pueden explicarse buena parte de los hallazgos del tipo Carabolo, coincidentes con la forma E.I.b del Bajo Guadalquivir (59), dentro de todo un trasfondo oriental que ha permitido vislumbrar buena parte de las decoraciones geométricas pintadas Guadalquivir I como relacionadas a motivos del Geométrico Medio griego, entre el 850 y 750 a.C. (60).

Admitiendo que, formalmente, hay una concomitancia de nuestras vasijas con lo oriental, que se atribuye al modelo chardón, existen otra serie de elementos, como patentiza el vaso A2, y que aluden a circunstancias diferentes. Así, si comprobamos la existencia de un soporte troncocónico en la base de la vasija nos distanciaremos de los soleros planos o levemente rehundidos que caracterizaron a aquellos modelos; nosotros hemos defendido generosamente la existencia de una abundante tradición para esa solución de soporte, que arrancando de tiempos argáricos alcanzaría al Bronce Final (61), se trata del grupo de las copas sobre las que tenemos un abundante muestrario de paralelos: los prototipos se encuentran en la misma época argárica en forma de copas de pie bajo (62), que se han encontrado en el Cerro de Enmedio (63) y Fuente Alamo (64), perdurando en el Bronce Tardío, si atendemos a su hallazgo en la fase I2 del Cerro de la Mora (65) y alcanzando el Bronce Final: así en

(58) JULLY, J.: "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibéro-languedocienne en Méditerranée occidentale à l'âge du Fer", *Arch. Esp. Arq.* 48, 1975, p. 24.

(59) RUIZ MATA, D.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 23, fig. 2:1.

(60) RUIZ MATA, D.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 23, pp. 238 ss.

(61) CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y GAMIZ, J.: *La espada...* *op. cit.*, nota 16, pp. 70-71.

(62) Esta denominación se hace para no confundir estos vasos con las típicas copas argáricas. Una nomenclatura más adecuada puede contrastarse en SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 289 ss., especialmente 295.

(63) SCHUBART, H.: "Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad del Bronce en el Bajo Andarax, provincia de Almería", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980.

(64) ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: "Fuente Alamo. Excavaciones de 1977", *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, pp. 245 ss., fig. 11. SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Excavaciones en Fuente Alamo (II). La Cultura de 'El Argar'", pp. 54 ss., especialmente p. 63.

(65) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981)", *Cuad. Preh. Gr.* 6, 1981, fig. 6:1.

Pinos Puente (66), posiblemente también en La Mora (67) y ya en posible asociación al torno las tenemos quizás en Mengíbar (68), Cástulo (69), Colina de los Quemados (70) y Cerro Macareno (71).

Estamos aquí ante una forma típicamente indígena, ampliamente demostrada por los paralelos anteriores que, aunque sin pintar, hacen comprensible la aparición de los casos pintados como el que tratamos. Parece además clara su relación a un sustrato argárico, donde ya aparece conformada como forma cerrada, aunque no podemos olvidar la existencia de casos —en vasos abiertos— desde tiempos campaniformes (72); de tal modo que la abundancia de estos vasos parece concentrarse mayoritariamente en el Sureste, donde además los tenemos pintados, cosa que no ocurre en el Suroeste hasta la Edad del Hierro (73).

Podría entonces tratarse nuestra forma de una mezcolanza entre tradiciones indígenas y aportaciones orientales, teniendo en cuenta las deudas a los posibles modelos foráneos de tipo chardón, lo que conjugado con la decoración bicroma supondría el mantenimiento de una tradición pictórica anterior con pervivencias hasta la Edad del Hierro, como trataremos de mantener después.

Respecto al vaso chardón, no queda del todo claro lo que afirma Jully respecto a su origen oriental fenicio pues en el Carambolo Alto IV está presente con formas pintadas de cuello abocinado, en un momento anterior a la llegada fenicia, hecho que abundaría en la mayor antigüedad de los casos peninsulares frente a los pretendidos prototipos, o bien que existió la denominada precolonización fenicia (74), época en la que esporádicos contactos preparatorios de la colonización pudieron aportar al mundo autóctono una serie de manufacturas que sirvieron de prototipos para la transformación hacia los modelos orientales de la cultura indígena. Como la evidencia arqueológica no ha aportado hasta ahora restos estratificados anteriores al siglo VIII a.C. de tipo fenicio, pero sí tenemos evidencias de pies como el nuestro en estratigrafías previas, como la de los Infantes, puede apoyarse una cronología amplia para este tipo de vaso entre los siglos IX y VIII a.C. (75).

(66) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes...", *op. cit.*, nota 46, fig. 13:h.

(67) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona. Granada). Excavaciones de 1979", *Not. Arq. Hisp.* 13, 1982, fig. 16:36. También en el Cerro de la Miel (CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y GAMIZ, J.: *La espada...*, *op. cit.*, nota 16, fig. 90).

(68) CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce...", *op. cit.*, nota 13, fig. 5.

(69) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, fig. 55.

(70) LUZON, J. M.^a y RUIZ, D.: *Las raíces...*, *op. cit.*, nota 12, lám. XIX:b.

(71) PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro Macareno*, *op. cit.*, nota 12, fig. 71:536.

(72) WILSON, A.: *Prehistoric Pottery in the Colecion from Acebuchal. Site near Carmona. province of Sevilla*, New York, 1953, pp. 12, 17 y 22.

(73) Por ejemplo el ejemplar recuperado en Setefilla (AUBET, M.^a E.: "Zur Problematik des orientalisierenden Horizontes auf der Iberischen Halbinsel", *M.B.* 8, 1982, pp. 309 ss., lám. color sin paginar).

(74) AUBET, M.^a E.: "Los fenicios...", *op. cit.*, nota 42, pp. 13 ss.

(75) Como la evidencia del pie del Cerro de los Infantes es bastante concluyente podemos apoyarnos en el horizonte de procedencia (Infantes III) para el que se dio una fecha entre el 900 y 750 a.C. (MOLINA, F., MENDOZA, A., SAEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M.: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes". *C.N.A.* XVI, Zaragoza, 1983, pp. 692 ss.).

2. Decoraciones

Ya hemos dicho que contamos con dos técnicas decorativas, bicromía y monocromía, además de una solución distinta que, aunque ofrezca un aspecto de bicromía, debe entenderse como otra técnica diferente; las dos primeras opciones suponen el extender los trazos pintados sobre el fondo cerámico que, alisado previamente, hizo contrastar el color de la pasta cerámica con los colores aplicados; la tercera opción debe entenderse del modo siguiente: sobre una base roja (almagra) que cubre toda la superficie a decorar, se aplicó el modelo decorativo determinado utilizando pintura blanca. Las tonalidades rosáceas que se aprecian casualmente no supondrían ninguna intencionalidad, sino defectos artesanos que se producían al mezclarse la preparación pictórica blanca con la almagra de base. Por lo demás, la última de las opciones no debe considerarse en idéntico sentido a las cerámicas pintadas del Bronce Final, que quedarían exclusivizadas a las dos primeras posibilidades.

Teniendo en cuenta estos datos y relacionándolo a las formás vamos a encontrarnos con las siguientes posibilidades: en cuanto a asociaciones cromáticas, rojo aislado (R), amarillo y rojo (A/R) y blanco y rojo (B/R); respecto a las formas y los colores nos encontramos con lo siguiente: A3-B1-C1 (R); A2-B2 (A/R) y A1 (B/R), que convertido a la nomenclatura más descriptiva quedaría así: cazuelas/copas de perfil en S, y posiblemente (A/R) (76); vaso chardón (R); chardón con pie o copa chardón (A/R) y bandeja (B/R). Si nuestro fragmento de Cerro Boyero, B2, no correspondiese a una cazuela de perfil en S, podría pertenecer a un vaso bicónico (77) con decoración (A/R), ampliándose el espectro asociativo. Esto plantea una generosa muestra de la diversidad de producciones que pudo haber, básicamente en lo referente a los ejemplares pintados en A/R que, desde los hallazgos de Galera y Monachil, habían quedado reducidos a formas abiertas del tipo de las cazuelas, mientras que las formas decoradas en R son las ya conocidas de la Alta y Baja Andalucía. Por su parte, las bandejas decoradas en rojo y blanco (78) aportan una novedad formal pero que no ha de integrarse en los otros conjuntos, sino que compone un corpus independiente, junto con otros tipos, que intentaremos demostrar después.

La bicromía que, teóricamente, supondría una mayor complejidad en base a un ordenamiento tipológico tradicional que partiera de modelos más sencillos y que alcanzara más tarde realizaciones mucho más complejas, no parece ofrecer datos muy claros en este sentido: por un lado, los hallazgos de la provincia de Granada parecen apoyar dataciones para estos casos en el siglo IX a.C., coincidentes a aquella fase III de los Infantes (79), pero luego en la provincia de Jaén los ejemplares bicromos de Cástulo (80) no se disocian en ningún

(76) El fragmento es tan reducido que no permite asegurar con plena certeza si coincidió con estos vasos.

(77) Al estar en la duda a que nos referíamos en la nota anterior no hemos considerado necesario hacer un estudio pormenorizado de esta forma, que Buero incluye como una más de las que soportan la técnica pictórica de tipo Carambolo (BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 9, p. 38, forma 1.c).

(78) Es curioso observar que tanto esta bandeja como los restos pintados de otras procedentes de Cástulo (véanse las referencias de la nota 53) parecen ofrecer idéntica decoración, por lo que no desdeñamos la idea de que nuestra bandeja A4 pudo haber llevado, en su día, un motivo pintado idéntico o muy semejante.

(79) En una época siempre anterior a la presencia de productos fenicios, tanto en Monachil (nota 7), como en Galera (SCHULE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis I. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I. Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*, Mainz am Rhein, 1980, beilage 6).

(80) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, figs. 73:631, 83:731, 119:1062 y 130:1134.

caso de la cerámica torneada, dando a entender que hubo una perduración de los mismos hasta los primeros tiempos del contacto con el horizonte colonial fenicio (81), que se viene fechando en el interior de la Andalucía Oriental en pleno siglo VIII a.C. (82).

Si esto ocurre en el Sureste, la Baja Andalucía ofrece datos que tampoco vienen a mostrarnos nada nuevo: excluyendo los fragmentos del Carambolo, cuyas circunstancias de hallazgo no son todo lo claras que deseáramos, el panorama es el siguiente. El vaso de Carmona, que publicara Bónsor (83), tampoco permite adecuar fielmente la cronología pues, de su procedencia y asociaciones, sólo sabemos que se halló en la Cruz del Negro, probablemente de una tumba en fosa en la que además había una urna “Cruz del Negro” cubierta de engobe rojo y un oinochoe de boca trilobulada, junto a otros objetos menos representativos (84), lo que daría una fecha no muy alejada de la aportada por Cástulo (85). En cuanto al fragmento de Cerro Macareno (86) se halló en el nivel 22 junto a cerámicas torneadas, en un ambiente que sus excavadores no dudan en colocar a finales del siglo VII a.C. (87); tampoco nada nuevo respecto a lo conocido en Andalucía Oriental, a no ser que esa fecha del siglo VII —si es correcta— hable en favor de una mayor pervivencia de este tipo cerámico. De la misma fecha serían los fragmentos de Córdoba, procedentes del estrato 12 de la Colina de los Quemados (88), asociados perfectamente a material torneado.

De todos modos no creemos que estos paralelos deban mantenerse frente a las producciones de Jaén, Granada y Córdoba que presentamos, pues si en nuestros casos se trata de geometrismos pintados en rojo y amarillo sobre el fondo cromático superficial de la cerámica, los casos que hemos venido contrastando son muy diferentes: el vaso de la Cruz del Negro fue decorado con motivos amarillos y blancos, sobre el fondo rojo de la cerámica; el fragmento del Cerro Macareno se decora con trazos amarillos dispuestos sobre una aguada roja; por último, en Los Quemados nos encontramos un caso similar al anterior, aunque aquí la decoración se hizo con pintura blanca. Por todo ello creemos que las producciones bícromas de la Alta Andalucía componen un corpus independiente de las producciones del Bajo Guadalquivir, y no debe preocuparnos el anacronismo que a veces se ha suscitado tras su comparación (89), no siendo extraño —en este sentido— que estas cerámicas hubiesen

(81) No sabemos si esta cerámica pudo llegar a Cástulo desde las propias tierras granadinas, pero así parece confirmarlo el que por el momento no se conozca ninguna estación de Jaén donde se atestigüen estas producciones antes de las manufacturas a torno.

(82) NIEMEYER, H. G.: “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”, *Los fenicios en la Península Ibérica I*, Sabadell, 1986, pp. 109 ss., especialmente 120 ss.

(83) BONSOR, G.: “Les colonies...”, *op. cit.*, nota 1.

(84) AMORES, F.: *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, 1982, p. 110, fig. 16:izquierda.abajo.

(85) AUBET, M.^a E.: “La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, *Ampurias* 38-40, 1976-78, pp. 267 ss.

(86) PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, J.: *El Cerro Macareno...*, *op. cit.*, nota 12.

(87) El fragmento de referencia procede del nivel 22 de este yacimiento que ha sido fechado con posterioridad al 700 a.C. (PELLICER, M.: “Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir”, *M.B.* 8, 1982, pp. 371 ss., Abb. 2).

(88) LUZON, J. M. y RUIZ, D.: *Las raíces de Córdoba...*, *op. cit.*, nota 12, pp. 17 y 35.

(89) PELLICER, M.: “El Bronce Reciente...”, *op. cit.*, nota 11, p. 440.

precedido en el tiempo a las que conocemos en Andalucía Occidental, o que fuesen coetáneas siempre y cuando se aceptase —de un modo general— algunas de las fechas más antiguas que se han señalado (90).

Respecto a los motivos, puede encontrarse otro elemento común con lo que ya conocemos del horizonte Guadalquivir, donde la composición metopada, triángulos, zigzags, relleños decorativos rayados y reticulados son de sobra conocidos, una muestra más de las posibles concomitancias temporales, como acabábamos de expresar. Sobre la relación de estos motivos al mundo griego ya se ha escrito mucho al respecto (91), pero sin negar de antemano evidentes paralelos no contamos aún con los datos suficientes para ir más allá de una mera moda ornamental que pudo generalizarse en el mundo mediterráneo, sin que ello suponga necesariamente deudas culturales de uno u otro signo, amén de que las diferencias expresas entre nuestro geometrismo y el griego son lo suficientes como para evidenciar una clara independencia de nuestra expresión artística, máxime si estamos hablando de utilización de varios colores. Por lo demás faltarían en la Península suficientes elementos importados que explicasen una influencia oriental (92), como ocurre en el Mediterráneo Central (93), y más para una época tan antigua como los siglos IX-VII a.C., a no ser que los futuros hallazgos nos demuestren lo contrario e incluso puedan remontarse aún más si casos como los posibles restos micénicos de Montoro se generalizaran (94).

En cuanto a las piezas monocromas que ofrecemos, el ejemplar más característico es nuestro vaso A3 con una decoración muy compleja que parece semejante a lo conocido en algunos vasos de Huelva (95) y de Los Patos, en Cástulo (96), como ya dijimos antes. Esto

(90) Así las fechas que se han dado para fragmentos aparecidos en la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) y Montoro (Córdoba), como veremos más tarde.

(91) La relación entre el mundo griego y las expresiones culturales de Tartessos (cerámica pintada tipo Carambolo) empezaron a establecerse hace ya casi una década por BENDALA, M.: "Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos", *Arch. Esp. Arq.* 52, 1979, pp. 33 y ss., donde ampliaba ideas que ya había expuesto en anteriores trabajos (BENDALA, M.: "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis* 8, 1977, pp. 177 ss.), sin olvidar las afirmaciones que ya hiciera Carriazo (CARRIAZO, J. de M.: "El Cerro del Carambolo", *V SIPP*. Barcelona, 1969, pp. 311 ss.), o Almagro (ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, *op. cit.*, nota 8, p. 123) y que luego matizarían Cabrera (CABRERA, P.: "La cerámica pintada...", *op. cit.*, nota 4, p. 329), Ruiz Mata (RUIZ MATA, D.: "Puntualizaciones...", *op. cit.*, nota 28) y Buero (BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 9).

(92) Los hallazgos griegos de Huelva no pueden explicar de momento una influencia sobre el mundo indígena como la que se ha pretendido plantear en ciertas ocasiones (ROUILLARD, P.: "Fragmentos griegos de estilo geométrico y corintio medio en Huelva", *Huelva Arqueológica* III, 1977, p. 397. SHEFTON, B. B.: "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archeological evidence", *M.B.* 8. FERNANDEZ JURADO, J.: *La presencia griega arcaica en Huelva*, Excavaciones en Huelva I, 1984. CABRERA, P.: "Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, 1985, pp. 27 ss. ROUILLARD, P.: "Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et aproches", *Ceràmiques gregues...*, *op. cit.*, supra, pp. 37 ss. CABRERA, P.: "Los griegos en Huelva: los materiales griegos", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 575 ss. OLMOS, R.: "Los griegos en Tartessos: replanteamiento arqueológico-histórico del problema", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 584 ss.).

(93) Véase un reciente estado de la cuestión sobre este problema en *La céramique grecque ou de tradition grecque au VIII siècle en Italie Central et Méridionale*, Cahiers du Centre Jean Bérard, III, Nápoles, 1982.

(94) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "¿Cerámicas micénicas en Andalucía?", *Rev. Arq.* 78, 1987, pp. 62 ss.

(95) CABRERA, P.: "La cerámica...", *op. cit.*, nota 4, fig. 85:2.

(96) Véase la nota 45.

nos lleva de nuevo a apreciar la diferente morfología estilística de las decoraciones del Sureste respecto a la Baja Andalucía, permitiéndose un distanciamiento entre ambos grupos que puede ser tanto cultural como cronológico, por lo menos en los orígenes, ya que parece clara su pervivencia hasta contactar con cerámicas torneadas de los siglos VIII y VII a.C.

El caso de Los Patos, publicado como procedente de una denominada tumba XIX, no ofrece en asociación ningún fragmento torneado, por lo que nada induce “a priori” a no relacionarlo al nivel IV de la estratigrafía de ese yacimiento, procedencia que parece desprenderse de la misma publicación de Blázquez (97), por lo que una fechación de este paralelo pintado en pleno siglo IX no debe extrañarnos, máxime cuando en el poblado de La Muela los niveles iniciales con inclusiones cerámicas a torno se situaron en el siglo VIII a.C. (98). Estas consideraciones pueden demostrarnos que los casos pintados con monocromía pueden ser de una fecha tan antigua como la que se postula en el Bajo Guadalquivir para los tipos Guadalquivir I (99), anteriores al impacto fenicio y —en este sentido— puede que exista una coetaneidad para la monocromía y bicromía en la Alta Andalucía.

De todos modos el vaso pintado de Los Patos no ofrece una decoración idéntica a nuestro A3: las estrellas difieren en tamaño, así los ángulos cóncavos, en el caso de Mengíbar, llegan casi a alcanzar el ónfalos, lo que determina una composición más estilizada; pero los elementos decorativos vienen a ser los mismos, aunque dispuestos de un modo diferente: las líneas paralelas que en Cástulo definen una cruz sobre el ónfalos, devienen en Mengíbar cuatro ángulos que se inscriben en los cuadrantes que recorta la estrella. Otra diferencia estriba en las bandas horizontales que decoran los vasos: en ambos casos dos, aunque en A3 sólo es visible la inferior, decorada con líneas inclinadas paralelas que acompasadamente se decoran a intervalos regulares (dos a dos) por trazos horizontales, mientras que en Los Patos, con una composición similar, no existen trazos horizontales sino una serie mayor de líneas oblicuas paralelas. Creemos, pese a las diferencias, que nos encontramos ante modelos culturales semejantes.

Un caso aparte lo constituye la bandeja pintada A1, a la que deberíamos añadir el ejemplar A4, pero que al no presentar un sólo vestigio pintado excluimos deliberadamente. La decoración conservada ya sabemos que se basa en una serie de trazos en color blanco sobre un baño de almagra, que recibió la vasija en la superficie que iba a adornarse: en este caso la parte superior. Tal particularidad ofrece un carácter distintivo en relación al resto del material que, en cualquiera de los casos, nunca recibió ni aguada de almagra ni pintura blanca.

Al margen de la forma, que indudablemente es un referente distanciador, encontramos una técnica similar en la decoración del fragmento de la Colina de los Quemados (100) que, aunque sobre un recipiente indígena, ofrece un ornamento blanco cubriendo una base roja; más complejo, pero incluyendo también pintura blanca sobre rojo y alternando con trazos

(97) BLÁZQUEZ, J. M.ª: *Cástulo I, op. cit.*, nota 45, p. 231, fig. 54.

(98) BLÁZQUEZ, J. M.ª: “La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania). S. VIII-VI a.C.”, *Rv. St. Fenici XIV*, 1, 1986, pp. 53 ss., especialmente p. 65.

(99) RUIZ MATA, D.: “Puntualizaciones...”, *op. cit.*, nota 28, p. 243.

(100) LUZON, J. M.ª y RUIZ, D.: *Las raíces...*, *op. cit.* nota 12, p. 17, lám. XV:b,c,d.

amarillos (101), estaría el vaso de la Cruz del Negro. No muy alejado de estos ejemplos debe estar el fragmento de Cerro Macareno (102), pero ahora sobre el baño de almagra se extiende una decoración de color amarillo.

En base a esta técnica pictórica podemos presumir que estamos ante productos que deben proceder de idénticos ambientes, hecho que demostraría la misma circunstancia de los hallazgos, asociados siempre a producciones torneadas. Igualmente, la inexistencia de estos vasos en ambientes previos al torno nos indicaría ya una fecha sobre la que bascular su inicio, alrededor del impacto colonial fenicio, o poco después. Tal situación cronológica nos permite paralelizar estos hallazgos, total o parcialmente, con otros conjuntos pintados como el de Medellín (103), donde además encontramos ya la asimilación del torno de alfarero por parte indígena, adaptación que debió producirse en un momento algo posterior a la arribada fenicia y que puede situarse —aproximadamente— en el siglo VII a.C. (104).

Estas circunstancias coinciden con los paralelos que para nuestra cerámica encontramos en Cástulo, donde ya dijimos que aparecieron restos pintados semejantes al nuestro, tanto en vasos abiertos (105) como cerrados (106), paralelos que procedían de los niveles de habitación del poblado de La Muela y que fueron fechados en los siglos VIII/VII a.C. (107), junto con importaciones a torno. No obstante, no se trata de las únicas referencias que permiten cotejar nuestros recipientes: existen otros paralelos, no por la forma pero sí por la técnica decorativa e incluso los motivos empleados en la misma. Partamos del hecho de que en la bandeja aparecen tanto elementos en S, como florales, lo que nos lleva a los únicos motivos naturalistas de estas cerámicas pintadas, hecho único que podría enlazar con lo conocido en el grupo de Medellín, al margen de lo que encontramos en la cerámica monocroma del Bajo Guadalquivir (108) que es un mundo totalmente aparte. Nuestros motivos vegetales enlazan con otros que provienen tanto de Extremadura (109), como de la misma Cástulo, concretamente de la necrópolis del Estacar de Robarinas, dados a conocer por Blanco Freijeiro (110) y, posteriormente, por Blázquez (111). En esta necrópolis se recogieron unas urnas realizadas a torno y que ofrecen una decoración pintada, de idéntica factura a las nuestras.

No puede así olvidarse la clara asociación que ahora muestran estas cerámicas con la

(101) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 1. AMORES, F.: *Carta...*, *op. cit.*, nota 84.

(102) PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro Macareno...*, *op. cit.*, nota 12, pp. 74 ss.

(103) Aunque en Medellín la variabilidad cromática es muy grande: amarillo sobre rojo, amarillo y azul sobre rojo, azul y blanco sobre rojo, blanco sobre rojo, blanco sobre negro, rosa sobre rojo (?) y rojo, existe un vaso con motivo estrelliforme en blanco sobre rojo que encaja perfectamente en la tónica que estamos tratando (ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, *op. cit.*, nota 8, pp. 313 ss., figs. 115-116, lám. LXVIII:1).

(104) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, *op. cit.*, nota 8, pp. 454 ss., especialmente p. 460.

(105) Véanse las notas 52 y 53.

(106) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, fig. 35:214.

(107) BLAZQUEZ, J. M.^a: "La colonización...", *op. cit.*, nota 98, pp. 54 ss. y 65 ss.

(108) BUERO, M.^a S.: "Los motivos...", *op. cit.*, nota 32.

(109) En la cerámica pintada de Medellín existen elementos vegetales como la flor de loto (ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, *op. cit.*, nota 8, pp. 456 ss., láms. LXVIII-LXIX y LXXV a LXXVIII).

(110) BLANCO, A.: "El ajuar de una tumba de Cástulo", *Oretania* 19, 1965, pp. 7 ss.

(111) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: "El poblado de la Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)", *M.B.* 8, 1982, pp. 407 ss.

nueva tecnología del torno, encontrándonos así ante unas producciones de carácter orientalizante y sobre las cuales habrían de desarrollarse más tarde las típicas cerámicas orientalizantes andaluzas que se han recogido por el Bajo Guadalquivir, en Estepa (112), Aguilar de la Frontera (113), Alcolea (114), Los Alcores (115), Montemolín (116), Setefilla (117), etc. (118): Creemos pues que estos vasos representan el origen de toda una tradición pintada naturalista que podría hacernos entroncar al mundo indígena del Bronce Final con las fases orientalizantes y/o protoibéricas del mediodía peninsular (119). Lo que no puede afirmarse categóricamente es qué grado de relación tuvieron nuestras bandejas con el mundo, más claramente prehistórico, de las cerámicas a mano bicromas y monocromas que antes hemos analizado, a no ser que el cuenco del complejo 21 de la necrópolis de Medellín represente ese puente entre la herencia autóctona y las nuevas tendencias promovidas gracias al contacto de la colonización fenicia (120).

A nivel cronológico, los motivos de meandros que encontramos en la bandeja de Mengibar existen en cerámicas torneadas de La Muela (121) y en el Estacar de Robarinas (122), pero también las hay a mano en La Muela (123), lo que debe indicar un antecedente claro de este tipo de vasos frente a los paralelos torneados que se aducen en el párrafo anterior. Y si las cerámicas orientalizantes andaluzas pintadas con motivos naturalistas y vegetales se pueden fechar en el siglo VII a.C. (124), nada nos impide aproximarnos a un siglo VIII para

(112) LUZON, J. M.^a: "Notas sobre dos momentos de la protohistoria del valle del Guadalquivir", *Las Ciencias* XL, 2. REMESAL, J.: "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *Arch. Esp. Arq.* 48, 1975, p. 8, fig. 9. BLAZQUEZ, J. M.^a: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de Occidente*, Salamanca, 1975, lám. CXXXIII.B.

(113) REMESAL, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 112, p. 9, fig. 14.

(114) REMESAL, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 112, p. 8, figs. 7-8.

(115) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 1, figs. 167-168, 172 y 193. REMESAL, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 112, p. 9, figs. 10 a 13.

(116) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich verzierte keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla)", *M.M.* 27, 1986, pp. 117 ss. Idem: "Avances sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín", *Papers in Iberian Archaeology*, BAR International Series CXIII, 1984.

(117) AUBET, M.^a E., SERNA M.^a R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.^a: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Exc. Arq. Esp. 122, 1983, pp. 115 ss., figs. 48, 49 y 59.

(118) Existen más fragmentos de esta especie conocidos: Carmona (PELLICER, M. y AMORES, F.: "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA/80/B", *Not. Arq. Hisp.* 22, 1985, p. 162, figs. 21-22 y 62f), quizás Guadalhorce (ARRIBAS, A., y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica 2, 1975, láms. IIIb y LXVb) e inéditos: nosotros recogimos en prospección superficial un fragmento de esta especie en el yacimiento sevillano del Cerro de la Cabeza cerca de Osuna, conociendo otro semejante de los alrededores de La Lantejuela.

(119) Sobre este tipo de periodizaciones (PACHON, J. A., CARRASCO, J. y GAMIZ, J.: "Sobre cuestiones de protohistoria: algunos hallazgos de Loja", *Cuad. Preh. Gr.* 8, 1983, pp. 325 ss., especialmente 335 ss., con bibliografía más precisa).

(120) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, *op. cit.*, nota 8, pp. 313 ss.

(121) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, figs. 19:42 y 35:214.

(122) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: "El poblado de la Muela...", *op. cit.*, nota 111, abb. 7:derecha.

(123) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 111, figs. 33:201 y 73:630. BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.^a, GARCIA-GELABERT, M.^a P. y LOPEZ PARDO, F.: *Cástulo V*, Exc. Arq. Esp. 140, 1985, fig. 151:18.

(124) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 116, p. 142; donde se señala para este tipo de producciones una fecha desde el 675 a.C., y pervivencias posteriores.

los ejemplares a mano, como podría ocurrir con nuestras bandejas. La aparición del rosetón sobre el fondo de los platillos en el recipiente de Mengíbar podría incluso interpretarse como la trasposición de los motivos geométricos estrelliformes anteriores, ante el nuevo naturalismo aportado por la moda orientalizante, posiblemente antes de que hicieran acto de presencia otros elementos decorativos, más característicos del nuevo momento, como las flores de loto que sí se conocen ya en Robarinas (125) y que podrían apuntar hacia un siglo VII a.C. (126).

No podemos concluir sin hacer referencia a la última de las vasijas que presentamos (fig. 6) y que, deliberadamente, hemos separado del conjunto anterior, debido a que no es propiamente ningún ejemplo claro de vaso pintado. No obstante participa en varios aspectos de los que hemos venido tratando: la forma recuerda indudablemente los vasos bicónicos que ya sabemos fueron soporte de casos pintados; igualmente las incisiones que presenta ofrecen una tipología claramente asociable a muchos de los motivos pintados, triángulos, zigzags, y líneas quebradas que aquí van rellenas de trazos paralelos; por último, selectivamente se ha utilizado la almagra para colorear la zona decorada con incisiones.

El vaso en cuestión procede del yacimiento de Cerro Alcalá, donde no tenemos referencias de hallazgos de otras cerámicas pintadas como las tratadas; no obstante, al situarse el lugar en las proximidades de la cuenca del río Guadalbullón —donde sí existe—, creemos que estamos en el mismo ambiente geográfico (127). Por otro lado, la forma claramente bicónica, como decíamos antes, es un claro ejemplo de encontrarnos ante otro objeto del Bronce Final en un yacimiento donde hallazgos funerarios de ese período no nos son ajenos (128). De cualquier modo, la relación más clara a este mundo cultural serían las cerámicas decoradas con incisiones, que ampliamente desarrollan motivos decorativos como los que hemos ido señalando, tanto triángulos, como zigzags, incluso motivos naturalistas muy esquemáticos. Tales cerámicas que ya habíamos recogido nosotros en el Cerro de la Mora, en su fase II (129), y que conocemos en otros yacimientos del Sureste como Almuñécar (130), se han relacionado igualmente con la temática decorativa de la cerámica pintada (131). La decoración del vaso de Cerro Alcalá entroncaría con estas producciones, aun teniendo en cuenta que las incisiones aquí son más profundas.

Como el conjunto de estas incisiones se asocia temáticamente a las cerámicas pintadas del tipo Guadalquivir I, no tenemos razones de peso que nos impidan conectar nuestro vaso

(125) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 111, fig. 3a.

(126) Esta fecha es la que parece desprenderse del análisis de una estatuilla de Hathor encontrada en el mismo lugar (BLAZQUEZ, J. M.^a: *Tartessos...*, *op. cit.*, nota 112, pp. 110 ss., fig. 35).

(127) Junto al Guadalbullón se sitúan los yacimientos de Mengíbar, de donde proceden nuestras cuatro primeras piezas; igualmente se han señalado hallazgos semejantes en Puente Tablas, en la ribera del mismo río (véase la nota 48).

(128) CARRASCO, J. PACHON, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos del...", *op. cit.*, nota 25.

(129) CARRASCO, J., PASTOR, M y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora...", *op. cit.*, nota 65, pp. 328 ss., fig. 7:31.

(130) MOLINA, F.: "El Bronce Final y la colonización fenicia", *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada, 1983, pp. 22 y 28, fig. 1:1. Idem: "Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios", *Los fenicios en la Península Ibérica*, 1, Sabadell, 1986, pp. 193 ss., fig. 3:1.

(131) BUERO, M.^a S.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 9, fig. 7.

a las producciones pintadas, al tiempo que creemos que cronológicamente podríamos centrarnos en un momento de fines del Bronce e inicios de la colonización fenicia, como trataremos de apoyar definitivamente en las conclusiones. De cualquier modo es interesante observar que la asociación de incisiones y pintura/pasta pintada es un elemento cultural no muy frecuente a principios del primer milenio a.C., que se ha observado en algunas piezas incisas del Bajo Guadalquivir y que ya se conocía desde tiempos campaniformes; si, como hemos apuntado a veces, existe en el Alto Guadalquivir un sustrato poblacional del Cobre retardatario (132), aparentemente generalizado a todo el valle de ese río (133), no tiene nada de extraño que determinadas costumbres ornamentales se hubiesen mantenido para desarrollarse nuevamente a partir del Bronce Final, dando lugar a producciones más entroncadas con la tradición, una de cuyas muestras serían casos como el nuestro, mientras se diversificarían los artículos, apareciendo los ejemplares incisos finos y el resto de la producción pintada que también podría haber sido deudora del Cobre (134), e incluso del Neolítico de Cuevas.

CONCLUSIONES

El grupo material que hemos presentado ofrece un indudable interés al permitir constatar la presencia del conjunto cerámico pintado del Bronce Final en la Andalucía Oriental, hecho que aunque contrastado no dejaba de relacionarse mayoritariamente al espacio tartésico. Las producciones monocromas que más concomitancias ofrecían con el Suroeste pueden ya verse desde una perspectiva más amplia que no siempre coincide con los parámetros tradicionales; por su parte, los artículos pintados con bicromía parecen dar la razón a aquellos investigadores que prefirieron crear un grupo aislado bajo la denominación “cerámica tipo Real”. En último término, existen otras producciones que, o bien se relacionan a todo ese mundo, como serían las vasijas incisas e incisas/pintadas, que retoman muchos de los motivos decorativos de la cerámica anterior; o bien forman un conjunto aparte y que podrían ser el origen de, toda o parte, la producción de cerámicas a torno pintadas al estilo orientalizante que tuvieron su más importante desarrollo a partir del siglo VII a.C. (135):

1) La cerámica monocroma podemos relacionarla, por lo dicho anteriormente, con el vaso D1; es decir, con los ejemplares que presentan incisiones —pintadas o no—. La similitud

(132) CARRASCO, J., PACHON, J. A., MALPESA, M. y CARRASCO, E.: *Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir*, Pub. Museo de Jaén 8, 1980, p. 16. CARRASCO, J., PASTOR, M., PACHON, J. A., CARRASCO, E., MEDINA, J. y MALPESA, M.: *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*, Pub. Museo de Jaén 6, 1980, p. 72. CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: “La Edad del Bronce...”, *op. cit.*, nota 13, p. 364.

(133) FERNANDEZ, F. y RUIZ, D.: “El ‘tholos’ del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Trab. Preh.* 35, 1978, pp. 218 ss.

(134) Como afirma Ruiz Mata (RUIZ MATA, D.: “Puntualizaciones...”, *op. cit.*, nota 28, p. 242), apoyándose en materiales aparecidos en Carmona [HARRISON, R. J., BUBNER, T. y HIBBS, V. A.: “The Beaker Pottery from El Acebuchal, Carmona (Sevilla)”, *M.M.* 17, 1976, pp. 85 ss.] y Sevilla (FERNANDEZ, F. y DE LA SIERRA, J. A.: “Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla”, *Not. Arq. Hisp.* 22, 1985, pp. 19 ss.).

(135) Véase la nota 124.

tud de la temática decorativa es de sobra evidente, pero si a tenor sólo de la ornamentación pictórica teníamos dificultades para obtener una matización cronológica desligada de los productos torneados, el acercamiento a los modelos incisos que, sin pintar, tenemos, en Andalucía Oriental, son más que suficientes para obtener una ampliación temporal de interés. Es indudable que el fragmento procedente de La Mora II se asociaba claramente a importaciones fenicias, ello nos daba una fechación a partir del segundo cuarto del siglo VIII a.C. (136), que podría retrasarse algo si contamos con la fecha radiocarbónica obtenida para las primeras importaciones de ese signo y que se pudo fijar en un 790 a.C. (137); no obstante tenemos otro conjunto de cerámicas de esa especie que, aparecidas en la zona alta del yacimiento, sin asociación a torno, pueden retrasar aún más la datación en torno a un siglo IX a.C.

El hallazgo en el Cerro de los Infantes, en plena fase III del yacimiento, de varios fragmentos incisos apoyarían lo que acabamos de decir en torno a una presencia de estas cerámicas al menos desde un siglo IX (138): es decir, en plena época tartésica precolonial. Pero no es el único caso, otro hallazgo del Cerro de la Encina (139) nos llevaría igualmente al horizonte Monachil III, antes de la llegada de estímulos semitas, pero en un momento previo y no mucho antes. Esto explicaría la aparición del fragmento de La Mora II, así como el de la Cueva de Siete Palacios, en Almuñécar, junto a cerámica torneada fenicia.

El conjunto de los hallazgos orientales imponen su mayor antigüedad a los occidentales, cuyo repertorio parece corresponder siempre a la conjunción incisiones/torno. Así, en el yacimiento del Bajo Guadalquivir donde se han encontrado más fragmentos, Castillo de Doña Blanca, esa relación parece cumplirse fielmente (140), tanto en el poblado (141) como en la necrópolis de Las Cumbres (142); aportándose aquí un parámetro cronológico que no puede ir más allá de un siglo VIII a.C. (143). Pero no creamos que esto supone un hecho ais-

(136) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora...", *op.cit.*, nota 65, p. 333.

(137) Datación UGRA-235 (2740 ± 90 B.P.).

(138) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes...", *op. cit.*, nota 46, pp. 189-190, fig. 12a-c.

(139) ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 7, fig. 72:51.

(140) MOLINA, F.: "El Bronce Final...", *op. cit.*, nota 130, p. 28, fig. 6.

(141) RUIZ MATA, D.: "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 554 ss., fig. 3:37. Idem: "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung", *M.M.* 27, 1986, pp. 87 ss.

(142) RUIZ, D. y PEREZ, C.J.: "La necrópolis tumular de Las Cumbres (Puerto de Santa María). El túmulo n.º 1", *Rev. Arq.* 87, 1988, pp. 36 ss., especialmente 44 y 45 (fot. superior), donde se explicita que este tipo de vasos con decoración incisa componían los ajuares de los enterramientos más antiguos (primera mitad del siglo VIII).

(143) La época más importante de la vida de este poblado parece desarrollarse a partir de esa fecha (primera mitad del siglo), aunque la existencia de núcleos de habitación aislados anteriores a lo fenicio podría ampliar en un futuro la existencia de estas cerámicas [RUIZ MATA, D.: "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los fenicios en la Península Ibérica*, 1, p. 242] de modo que, por el momento, todo el material inciso conocido se situaría en la octava centuria (RUIZ MATA, D.: "El Castillo de Doña Blanca. Un yacimiento clave de la protohistoria peninsular", *Rev. Arq.* 85, 1988, pp. 36 ss., especialmente 42 y 44 —fot. inferior—).

lado, también en el Cerro Macareno, en su nivel 25 (144), nos vamos a encontrar un hecho similar junto a materiales a torno; en la necrópolis de Setefilla también se hallaron algunos materiales incisos en el túmulo A (145), que parecen marcar alguna diferencia con el grupo que estamos destacando. Por último, es de destacar los fragmentos que se recuperaron en el poblado Bajo del Carambolo (146), donde sí volvemos a encontrar la misma técnica decorativa, ahora en clara asociación con las cerámicas pintadas, pero también junto a material torneado, es decir, en un momento posterior a algunos de los hallazgos surorientales (147).

Con estos presupuestos, si las dataciones aportadas anteriores a lo fenicio se confirmaran para estas cerámicas, podría establecerse una evidente relación de dependencia, o cultural o cronológica, entre las cerámicas incisas y las pintadas monocromas del tipo Guadalquivir I; pero ello no explicaría la mayor antigüedad de las incisas en el Sureste, zona donde el tipo de cerámicas pintadas no es —por el momento— muy abundante (148). De todos modos parece haber una menor presencia de los elementos pintados en el Sureste, lo que podría atribuirse a escasez de excavaciones, falta de estratos contrastables en los yacimientos investigados y, en último término, que esta zona pudo recibir de occidente determinados préstamos cerámicos como el estudiado. En este sentido no puede olvidarse que el yacimiento del Alto Guadalquivir donde han aparecido más elementos monocromos en rojo sigue siendo el de Cástulo, donde ya dijimos que siempre en asociación al torno (149), lo que si bien indica una fechación más tardía no ayuda a explicar la posible existencia de estas cerámicas en un momento previo mientras no se hallen estratos anteriores a la irrupción fenicia que contengan todas esas producciones. Pero como tampoco aparecen ya en Cástulo las cerámicas incisas de las que hablábamos es de suponer que su desarrollo a lo largo del Guadalquivir hubo de ser anterior, ya que existieron como nos demuestran otros hallazgos (150).

(144) PELLICER, M.: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía occidental", *Ampurias* 38-40, 1976-78, p. 13. PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M.: *El Cerro Macareno*, *op. cit.*, nota 12, fig. 70; aunque aquí los ejemplares —más modernos— no coinciden con vasos a mano cuidados como en el resto de los casos.

(145) AUBET, M.^a E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)*, Barcelona, 1975, pp. 140 ss., fig. 58.

(146) CARRIAZO, J. de M.: *Tartessos...*, *op. cit.*, nota 3, figs. 417-418.

(147) Según la reconstrucción cronológico-cultural que del Carambolo hiciera Almagro Gorbea, el poblado bajo de dicho yacimiento habría que datarlo en sus orígenes a partir del 700 a.C. (ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, *op. cit.*, nota 8, pp. 140 ss., figs. 54-55). La única salvedad a esta tónica general podría venir representada por el fondo de cabaña XXII-XXXIII de San Bartolomé de Almonte, donde se encontró un cuenco carenado y decorado con incisiones en zig-zag, que si corresponde al conjunto que venimos destacando avalaría la relación incisiones/cerámica Guadalquivir I, desde un siglo IX a.C. por lo menos (RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 29, pp. 233 ss., lám. VI:85).

(148) En realidad la asociación clara en el Sureste parece darse entre incisas y pintadas bicromas, como ocurre en Monachil (notas 47 y 139).

(149) BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, *op. cit.*, nota 49, pp. 227 ss. BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.^a, GARCIA-GELABERT, M.^a P. y LOPEZ PARDO, F.: *Cástulo V*, *op. cit.*, nota 123, pp. 222 ss.; BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.^a, GARCIA-GELABERT, M.^a P. y LOPEZ PARDO, F.: "La Muela de Cástulo (Prov. Jaén) und ihre Siedlungsphasen", *M.M.* 27, 1986, pp. 69 ss.

(150) Así, en una prospección superficial realizada en el Cerro del Molinillo de Baena, pudimos recoger un fragmento cerámico a mano decorado con esta misma técnica de incisión muy fina.

Si el hallazgo monocromo de Los Patos corresponde al estrato IV de ese yacimiento, es plausible atribuir a un momento precolonial la aparición de estas producciones en el Sureste, lo que encajaría con las más antiguas cerámicas pintadas del Bronce Final del Suroeste (Guadalquivir I); quedando por dilucidar la aparente similitud decorativa de nuestro cuenco A3 con el procedente de Los Patos y las producciones de Huelva, que teóricamente se incluirían en el grupo S. Pedro II establecido por D. Ruiz Mata. Pero ¿cómo, entonces, explicar la mayor antigüedad del caso de Los Patos? Aquí sí que habría que retomar la hipótesis de las posibles tradiciones del Cobre para comprender muchos de los motivos pintados, teniendo en cuenta, además, que Cástulo estaba situado en un lugar cercano a los medios montañosos donde pudo darse una población retardataria en la que permanecieran muchos elementos decorativos anteriores, o bien en el mismo Cástulo hay tradiciones del Cobre claramente constatadas. En la zona de Huelva pudo producirse un fenómeno semejante, dado el intenso poblamiento de la Edad del Cobre, o la misma cercanía a yacimientos tan importantes, para esa época, como Valencina de la Concepción. Desde este yacimiento sabemos que hubo comercio cerámico hacia S. Bartolomé (151) y, es posible, que cuando el “boom” metalúrgico se produjo a raíz de la llegada de los fenicios, los contactos con el interior de la Península en busca de los metales pudo aportar a los yacimientos periféricos, en un momento tardío, determinados modelos cerámicos que eran ya conocidos en el interior desde tiempo antes. Indudablemente se trata de una simple línea teórica de investigación que sólo podrá confrontarse mediante la generalización de los análisis químicos de pastas cerámicas, junto con la ampliación de excavaciones sistemáticas en más extensas zonas andaluzas, para permitir comparaciones y relaciones suficientemente probadas.

Pero antes de pasar a los otros tipos cerámicos, si la elucubración anterior tiene algo de sólida, tendríamos que disponer de algunos, aunque mínimos, referentes en los que apoyarla. Creemos así que sería posible rastrear elementos pintados semejantes a los tratados, o algo diferentes pero desde los que pudieran haber derivado, que hubiesen aparecido en un momento todavía más antiguo, en razón a sustentar la idea de la tradición de cerámicas pintadas que arrancasen de poblaciones retardatarias anteriores. Pues bien, sin ánimo de ser categóricos, es factible encontrar un referente de ese tipo en algunas estratigrafías recientes andaluzas: en Montoro (Córdoba) se ha detectado un ejemplar pintado con retícula roja, procedente del estrato IIIA (152), para el que se ha aportado una datación radiocarbónica del 980 ± 110 a.C. Esta fecha es la más antigua que ha podido articularse para estos objetos (153) y va a servirnos para apoyar otra serie de argumentos que amplían y fundamentan esta posibilidad.

Ese nivel de Montoro, pese a las dificultades estratigráficas que han destacado sus mismos excavadores, creemos ofrece una interesante identidad cultural que abogaría por su antigüedad. Por un lado, al ejemplar pintado se le asociaban cerámicas de Cogotas I, cuya cro-

(151) RUIZ, D. y FERNANDEZ, J.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 29, pp. 309 ss., fig. 46.

(152) MARTIN DE LA CRUZ, J.C.: *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*, Exc. Arq. Esp. 151, Madrid, 1987, p. 174, fig. 36:359.

(153) Si hemos venido considerando el siglo IX a.C. como parámetro de referencia inicial para estas cerámicas, la fecha de Montoro supondría retrotraer esos inicios un siglo por lo menos.

nología viene confrontándose entre lo que se postula para el Sureste (154) y lo que mantienen ciertos investigadores en el Suroeste (155); no obstante excavaciones como las de Montoro parecen dar la razón (156) a las fechas más antiguas, corroborando en parte lo que ya sabíamos en la primera de las zonas, que las cerámicas de Cogotas I eran algo propio de la facies tardía del Bronce y, como mucho, podrían haber perdurado en los inicios del Bronce Final: en aquellos otros lugares donde esa pervivencia hubiera sido mayor se estaría produciendo otro fenómeno retardatorio semejante al que hemos señalado para los epígonos del Cobre (157). Por otro, la presencia en este mismo horizonte cordobés de las típicas cerámicas decoradas con botoncitos metálicos (158), y sobre la que últimamente hemos considerado una serie importante de cuestiones (159).

De estos dos caracteres nos interesa destacar el segundo aspecto, para el que consideramos probado un cierto arcaísmo en base a hallazgos del propio Cerro de la Mora (160) y a las circunstancias de los vestigios obtenidos en el Cerro de la Miel. En este último lugar, en un contexto más próximo a lo que tratamos de Montoro y de las cerámicas pintadas, ya habíamos concluido con que las incrustaciones metálicas componían un repertorio cerámico que indicaban una perduración desde, al menos, el Bronce Final I por su asociación a elementos propios de Cogotas I, pero pudiendo retrasar sus orígenes al Bronce Tardío. Luego pasarían a los repertorios del Bronce Final y perdurar en algunas regiones hasta la aparición del torno. Para esto nos apoyábamos en el fragmento recuperado en el estrato XIII de Setefilla (161) que, independientemente de las controversias suscitadas por su cronología (162), creíamos y creemos propio de un momento antiguo. En Montoro estaríamos ante un caso parecido con una clara asociación de incrustaciones metálicas, cerámica de Cogotas I, cerámicas pintadas monocromas y hasta alguna que otra incisión simple (163): es decir, todo un repertorio formal que, en parte, conocemos como propio del Bronce Tardío y Bronce Final I, pero que tampoco dudamos en adjudicar a las cerámicas pintadas; más acordes ya con el mantenimiento de una tradición anterior y proyectándose hacia el futuro para dar lugar, poco más tarde, a la gran explosión estilística y regional de los vasos pintados del Bronce Final pre y orientalizante (164).

(154) CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y GAMIZ, J.: *La espada...*, *op. cit.*, nota 16, pp. 54 ss.

(155) PELLICER, M.: "Ensayo de periodización...", *op. cit.*, nota 11.

(156) MARTIN DE LA CRUZ, J. C. y MONTES, A.: "Avance del estudio sobre el horizonte de Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir", *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 488 ss., especialmente 490 ss.

(157) Véase más arriba lo expuesto sobre las pervivencias de ciertas poblaciones marginales para explicar una posible relación entre las cerámicas pintadas del Bronce Final y las del Cobre.

(158) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: *El Llanete...* *op. cit.*, nota 152, fig. 21:144, lám. XVIII:144.

(159) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y PASTOR, M.: "Nuevos hallazgos...", *op. cit.*, nota 110, pp. 273 ss.

(160) En la última campaña realizada en el yacimiento hallamos un fragmento con decoración de incrustaciones metálicas en un claro horizonte del Bronce Tardío.

(161) AUBET, M.^a E., SERNA, M.^a R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.^a: *La Mesa de Setefilla...* *op. cit.*, nota 117, pp. 70 ss. El fragmento en cuestión fue puesto en evidencia por Amores (AMORES, F.: *Ensayo de periodización del Bronce Reciente en Andalucía Occidental*, Sevilla, 1985, tesis de doctorado inédita, p. 84).

(162) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: *El Llanete...* *op. cit.*, nota 152, pp. 203 ss.

(163) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: *El Llanete...* *op. cit.*, nota 152, fig. 36:358.

(164) Como ya habíamos expuesto en otro sitio (CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce...").

2) La cerámica bicroma es quizás el conjunto de mayor personalidad del conjunto presentado, pues, junto a los casos conocidos, hemos podido comprobar que se trató de un grupo aparte en la Alta Andalucía, por lo que la denominación “tipo Real” que en su día hiciera F. Molina puede seguir manteniéndose (165), al no existir ninguna relación aparente con los prototipos de la zona occidental andaluza. Este conjunto es el más complejo en cuanto a la decoración pintada, aunque no puede desligarse de los motivos que aparecían en la cerámica monocroma, debiendo existir pues una cierta coetaneidad entre ambas producciones, si es que no hubo una clara dependencia.

Existieron estos modelos desde un momento precolonial, sin que tengamos absolutas garantías de que se mantuviese en la Edad del Hierro, al faltar hallazgos estratificados. En este sentido, el acercamiento a las formas de los soportes cerámicos podría indicar un estadio moderno teniendo en cuenta las similitudes de nuestro ejemplar A2 con morfologías que se han venido considerando orientales, concretamente los vasos chardón; pero la presencia en el vaso de Mengíbar de una serie de elementos más arcaizantes, como el solero con forma de pie de copa, aludiría a débitos más antiguos que no hacen sino coadyuvar al mantenimiento de unas fechas precoloniales para, al menos, los momentos de máximo desarrollo de estos modelos cerámicos.

Para el caso concreto que presentamos, la asociación a la vasija de un brazaletes de bronce, que correspondería al ajuar de la incineración que debió contener, de sección oblonga y remates redondeados, encuentra paralelos de muy diversa índole en la Península Ibérica, lo que aporta connotaciones cronológicas de interés: para este tipo de realizaciones en bronce —también las hubo en oro y plata (166)— se han venido dando fechaciones en momentos de transición del Bronce al Hierro, como demostraban los ejemplares de Carmoña (aquí con los extremos rematados con abultamientos o atrompetados) (167), necrópolis de Setefilla (168) y La Joya (169); junto a otros más modernos y procedentes de Frigiliana (170), Cerro de la Mora (171) o Mas de Mussols (172). Ello ilustra un gran desarrollo cronológico

op. cit., nota 13, p. 373), cuando indicábamos que el conocimiento de la aleación cobre/estaño en el Bronce Tardío daba lugar a: “a) conexión peninsular a los circuitos comerciales del estaño, b) explicación consecuente de que muchos hábitats dispongan de una situación estratégica en base al intercambio, c) aparición de materiales importados, tanto atlánticos como mediterráneos, y d) preparación en las zonas de mayor riqueza económica de una infraestructura cultural que, gracias a los contactos con el exterior y a la propia dinámica y potencialidad interna, acabaría dando lugar en el Bronce Final a manifestaciones como la tartésica”.

(165) MOLINA, F.: “Definición y sistematización...”, *op. cit.*, nota 47, p. 174.

(166) DE LA BANDERA, M.^a L.: “Brazaletes peninsulares orientalizantes e ibéricos en metales nobles”, *Habis* 15, 1984, pp. 365 ss., especialmente 393 ss., coincidente con el tipo III-E de esta autora, aunque los nuestros no ofrezcan el remate con cabeza zoomorfa, sino lisos o abultados.

(167) BONSOR, G.: “Les colonies...”, *op. cit.*, nota 1, p. 82, figs. 95 y 101.

(168) AUBET, M.^a E.: *La necrópolis...* *op. cit.*, nota 145, fig. 63:1-2.

(169) GARRIDO, J. P.: *Excavaciones en la necrópolis de “La Joya”, Huelva. 1.^a y 2.^a Campañas*. Exc. Arq. Esp. 71, Madrid, pp. 66 ss., fig. 10:2, lám. IX:2.

(170) ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: “La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana. Málaga)”, *Pyrenae* 5, 1969, fig. 20:2.

(171) CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A.: “Cerro de la Mora I...”, *op. cit.*, nota 67, pp. 152 ss., fig. 77:412.

(172) MALUQUER, J.: *La necrópolis paleoibérica de “Mas de Mussols”*. Tortosa (*Tarragona*), Barcelona, 1984, pp. 84 ss., fig. 22, lám. VI:abajo.

para este tipo de objetos, pero lo simple de nuestro brazalete (fig. 2 y lám. IIb), así como su aspecto macizo nos acerca más a ejemplares del Bronce Final (173), época para la que tenemos hallazgos cercanos en el propio depósito de la Ría de Huelva (174) y que podría llevar el origen de este tipo de objetos en Andalucía hasta el siglo IX a.C. (175). Fecha acorde para las coordenadas temporales que encontramos en los hallazgos bícromos estratificados en el Sureste.

La otra forma bícroma presentada parece corresponder a un vaso de perfil en S, que tiene paralelos tanto en momentos precoloniales como del Hierro, por lo que el espectro cronológico que aporta encaja perfectamente en el desarrollo temporal que planteamos. Su técnica decorativa es algo diferente al resto de paralelos del conjunto, pues no sólo está constituida por líneas pintadas, de mayor o menor grosor, sino que esas líneas —en rojo— parecen enmarcar triángulos pintados de amarillo. Este marco decorativo alcanza similitudes, salvando las lógicas distancias, con la composición incisa que presenta el vaso D1, lo que podría indicar una comunidad cronológica.

Si el fragmento de Cerro Boyero puede paralelizarse a los de Galera o Monachil, nada impediría —según lo anterior— llevar hasta el siglo IX a.C. el vaso inciso. Por desgracia, la decoración pintada en este caso parece relacionarse más íntimamente con los ejemplares monocromos, dando lugar a dos consideraciones:

- a) Estas vasijas forman un mundo aparte que sólo tendría que ver con las cerámicas pintadas con monocromía roja.
- b) Si se considera la asociación bicromía/composición incisa las concomitancias serían dobles, siendo cierto a y b y haciendo posible una tercera cuestión:
- c) Que en un determinado momento del Bronce Final pudo haber relaciones entre las poblaciones granadinas de esa época y las campiñas del Guadalquivir, provocándose la implantación de decoraciones pintadas propias de la región más suroriental pero con esquemas compositivos autóctonos del área estricta del Alto Guadalquivir.

La aceptación de estos presupuestos implicaría la posibilidad de una antigüedad semejante para todos los elementos bícromos de la Andalucía Oriental, o un ligero desfase a favor de los corpus granadinos, mientras que habría una posible pervivencia de tales elementos hasta un momento indeterminado del período orientalizante, siempre que se pudiese asegurar categóricamente la relación entre las formas “chardón” y el mundo fenicio. Igualmente la bicromía supondría un momento posterior a los ejemplares monocromáticos,

(173) COFFYN, A.: *Le Bronce Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*, Paris, 1985, láms. XV:5-6, XLV:4,16, XLVI:5-6, etc.

(174) ALMAGRO, M.: *El depósito de la Ría de Huelva*, Inventaria Archaeologica 1, Madrid, 1958, n.º 228. COFFYN, A.: *Le Bronce...*, op. cit., nota 173, p. 209. Hallazgo que no puede considerarse aislado, de Fonelas procede un interesante lote de brazaletes decorados que serían de principios del Bronce Final [FERRER, J. E.: “Serie de pulseras decoradas, pertenecientes al Bronce Final, halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)”, *Baética* I, 1978, pp. 181 ss.].

(175) Fecha que se ha venido adjudicando al depósito onubense, a partir de una datación radiocarbónica (ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final...*, op. cit., nota 8, p. 173).

mientras no se destruya el paralelismo cronológico/cultural de hallazgos como los de Montoro.

3) Para finalizar, las decoraciones características de bandejas como nuestro ejemplar Al y vasos similares que hemos cotejado en Cástulo, componen un grupo al margen de la típica cerámica pintada del Bronce Final. Creemos haber justificado suficientemente la unión entre estos vasos y el mundo fenicio, lo que explicaría el cambio radical que suponen las decoraciones que ahora se presentan: meandros y elementos naturalistas (rosetones), pero además con una técnica hasta ahora desconocida (pintura blanca sobre un fondo generalizado —también pintado— de almagra). Esa nueva comunión con lo oriental podría incluso venir corroborado por la aparición de formas cerámicas nuevas que aludirían a un cambio de costumbres, si no es que las bandejas representan un cambio a nivel ritual, que debieron traer los fenicios, y que parece obtener consistencia en la relación aparente entre este tipo de vasos hallados en Cástulo y el santuario de La Muela (176).

La doble presencia en esta técnica de ejemplares a mano y a torno explicaría su aparición en el momento inicial de colonización oriental, dando lugar a un proceso evolutivo desde las técnicas alfareras prehistóricas a las propias del Hierro; pero, además, tuvo que producirse una gradual transformación de la decoración pictórica, técnica y temáticamente, en una línea que acabará en las cerámicas pintadas policromas orientalizantes de las que antes hablamos, de las que podrían ser elementos intermedios un grupo cerámico de Mengíbar que estudiaremos en un futuro trabajo, los mismos casos de Robarinas (177) y, quizás, la vasija conservada en el M.A.N. que publicó Almagro Gorbea (178).

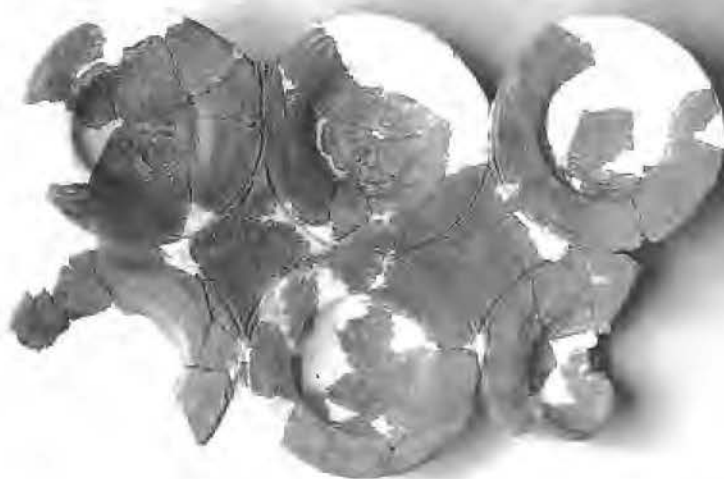
En definitiva, el último de los grupos tratados quizás represente la conversión de las tradiciones cerámicas pintadas prehistóricas, en la Península Ibérica, hacia los modelos imperantes en el período orientalizante; conversión que sólo parece detectarse ahora en yacimientos como Cástulo y Mengíbar, y de donde partió la generalización alfarera policroma y orientalizante de los siglos VII/VI a.C. (179).

(176) Véanse las notas 54 a 56 y sus correlaciones en el texto.

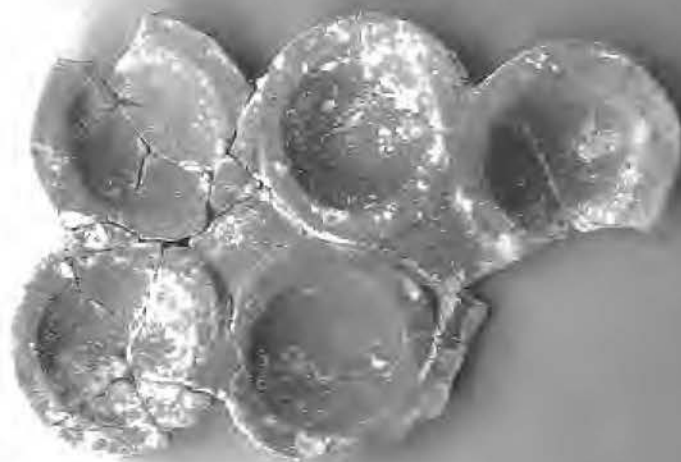
(177) Notas 110 y 111.

(178) BLAZQUEZ, J. M.ª: *Tartessos...*, *op. cit.*, nota 112, pp. 416 ss., fig. 99; este vaso había sido publicado previamente por ALMAGRO GORBEA, M.: "Urna Orientalizante en el Museo Arqueológico Nacional", *C.N.A.* XII, Zaragoza, 1973, pp. 427-436.

(179) Como prueba la enorme dispersión que en Andalucía tuvieron estas cerámicas orientalizantes [CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.ª L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 116 (1986), fig. 3]; dispersión a la que habría que añadir los fragmentos ya citados de Guadalhorce y Osuna (nota 118), además de otro muy posible del Cerro de los Infantes.



a

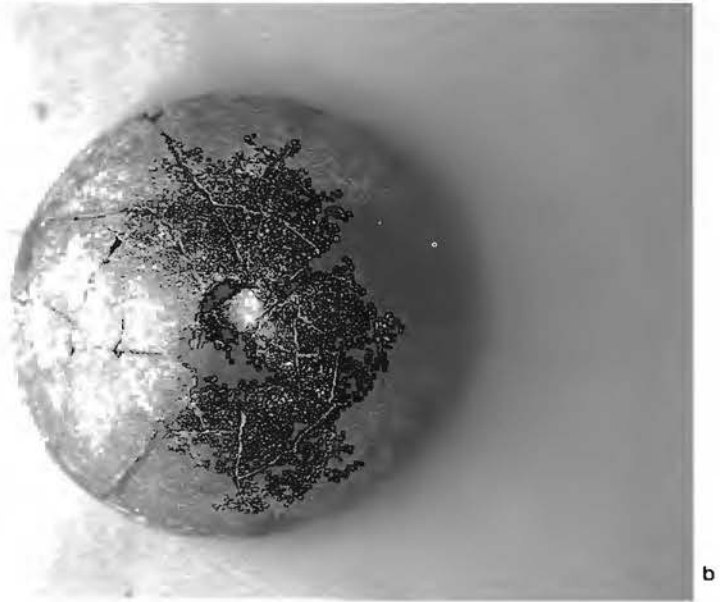
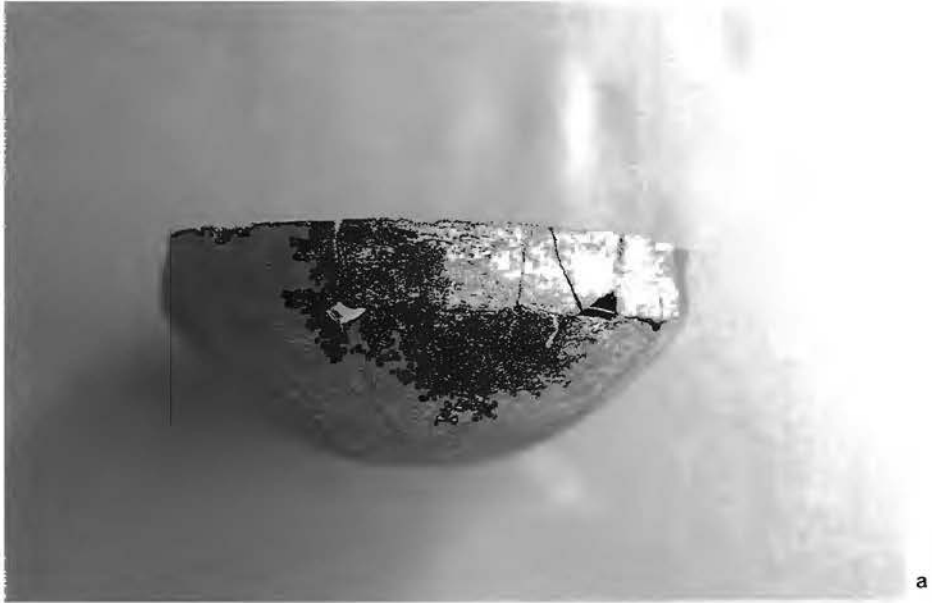


b

Lám. I.—Bandejas procedentes de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengíbar, Jaén).



Lám. II.—Copa de tipo chardón y brazalete de cobre procedentes de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengíbar, Jaén).



Lám. III.—Cuenco carenado procedente de la necrópolis del Cortijo de las Torres (Mengibar. Jaén).